

BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION EN TORNO AL NUMERO GRAMATICAL (ACOMPAÑADA DE UNA BIBLIOGRAFIA TEMATICA).

José Luis Iturrioz Leza  
Universidad de Guadalajara

CONTENIDO

0. *Las etapas del desarrollo.*
- I. *DE LA GRAMATICA TRADICIONAL AL MODELO OPERACIONAL: PRINCIPIO Y FINAL DE UN LARGO PROCESO.*
1. *Observaciones generales.*
  2. *De Tobler a Jespersen. El pensamiento preestructural.*
  3. *Humboldt, de la Grasserie. Primeros pasos de la gramática comparativa empírica.*
  4. *Westermann. Las clases nominales y la formación del plural.*
  5. *Sapir o la jerarquía de conceptos.*
- II. *APORTACIONES DEL ESTRUCTURALISMO AL ANALISIS DEL NUMERO GRAMATICAL.*
1. *Belardi. Plurifuncionalidad del singular y del plural morfológicos.*
  2. *Crítica a las definiciones nocionales: la noemática. Koschmieder.*
  3. *Correlación de aspectos formales y semánticos. Sten, Hjelmslev, Greenberg, etc.*
  4. *El concepto de pluralidad verbal.*
- III. *LA CONCEPCION OPERACIONAL DEL NUMERO.*
1. *En español el neutro no es un género nominal.*
  2. *Valor individuativo del género.*
  3. *Diferentes manifestaciones del género. De las clases flexivas a los géneros.*

NOTAS

- IV. *BIBLIOGRAFIA TEMATICA. Criterios de selección.*

ABSTRACT

The aim of this short history is to expose the logical outline of the research works concerning grammatical number and the culmination reached in the operational treatment of number (and gender) as a means of individuation. After a short preliminary remark about the concept of developmental stage, the work comprises four relatively independent parts. In the first part I intend to reconstruct a traditional, prestructural way of thought from the point of view of the present state of the art; Humboldt, de la Grasserie, Tobler, Jespersen, and Sapir are considered as the most important milestones. In part two some valuable contributions to the structuralist approach are examined; some of the most recent contributions are not expounded in detail because they are well-known integral parts of the operational approach and consequently they have been taken into account in several articles. In part III the operational way of thought is reconstructed in dialogue form. It is by no means a mere repetition. Far from it! Many new viewpoints have been added which may contribute to understand better the fundamental aspects of the operational treatment; they are answers to questions posed by students and readers of our journal. It is intended to be a useful guideline for those interested to know what number is really good for.

BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION EN TORNO AL NUMERO GRAMATICAL (ACOMPAÑADA DE UNA BIBLIOGRAFIA TEMATICA).

0. Las etapas del desarrollo.

La investigación lingüística, como la investigación en general, no progresa por un proceso de acumulación de nuevos datos. Para empezar, los datos son ya parte de una construcción teórica que los asimila al tiempo que se acomoda a ellos. El desarrollo de conocimientos científicos, como la psicogénesis, tiene lugar en forma de una sucesión de fases o estados de equilibrio, cada uno de los cuales presupone y está prefigurado en los anteriores. El paso de una fase a otra es gradual, pero en un determinado momento se produce un salto cualitativo, una reorganización de todo el campo teórico, un cambio de paradigma que trae consigo una redefinición de los conceptos y una re interpretación de los datos y observables de diferentes niveles descriptivos. La investigación del número gramatical ha conocido los cambios de paradigma de la lingüística en general, el paso de la gramática tradicional al estructuralismo, de éste a las diversas corrientes de funcionalismo y finalmente a la lingüística operacional. Claro es que de dentro de cada etapa se dan múltiples variantes y también anticipaciones, retrocesos y todo tipo de "hibridaciones". El desarrollo histórico no es rectilíneo, pero podemos y debemos hacer abstracción de observaciones acertadas o geniales que se adelantan a su época de una manera esporádica y asistemática, así como de recaídas en planteamientos anteriores por una deficiente aplicación de un nuevo modelo. Como el progreso no es acumulativo, un problema que parecía solucionado en el modelo  $x$  tiene que ser replanteado en el modelo  $x+1$ , la solución ha de ser reconstruida en el nuevo marco teórico y por esta razón a veces ocurre que reaparecen deficiencias que parecían ya remontadas en etapas anteriores (*décalage*). Por otra parte está el hecho de que los gramáticos no siempre aprovechan consecuentemente las

posibilidades de una teoría y, por desconocimiento, por acomodación a los posibles lectores o por razones ideológicas, se retrotraen a explicaciones propias de sistemas anteriores. Este es p.ej. el caso de *Grundzüge einer deutschen Grammatik* de Heidolph, Flämig, Motsch y otros, donde las explicaciones de fenómenos gramaticales basados en la "teoría del reflejo" a menudo en nada se diferencian de las ontológicas del realismo ingenuo tradicional.

No he querido escribir aquí en breves páginas la historia de la investigación del número de manera exhaustiva, sino tan sólo trazar las líneas generales de la evolución más reciente. No tenía demasiado interés —ni era ésta la ocasión más adecuada— hacer un recorrido a través de la historia de la lingüística desde sus orígenes en las antiguas Grecia e India; el tratamiento del número en cada una de las escuelas de la antigüedad no presenta variaciones esenciales y, aunque éstas no carecen de interés para la reconstrucción de la historia del pensamiento lingüístico, pueden ser pasadas por alto en esta reseña, donde lo que se pretende es trazar las etapas lógicas de ese desarrollo, los verdaderos saltos cualitativos que han tenido lugar en un espacio de tiempo relativamente breve.

Las principales etapas (gramática tradicional, estructuralismo, ecología implicacional, funcionalismo, lingüística operacional) se resumen en tres capítulos: gramática tradicional, estructuralismo en sentido lato y lingüística operacional. En el capítulo 3 se exponen con detalle aspectos de la relación inherente que existe entre el género y el número tal como son preconstruidos en el modelo funcional-operacional. Este último capítulo está destinado a estudiantes y lingüistas que albergen recelos acerca de la capacidad de este modelo de hacer surgir observables nuevos y de formular planteamientos nuevos a fin de que luego pueden interesarse por la cuestión de si también puede suministrar respuestas adecuadas y nuevas.

I. De la gramática tradicional al modelo operacional: principio y final de un largo proceso.

1. Observaciones generales.

La gramática tradicional no constituye una teoría coherente; carece de un método de análisis propiamente dicho y sus aparentes explicaciones son por lo general de carácter extralingüístico: ontológicas o psicológicas. Dado que las supuestas categorías ónticas o procesos psicológicos a los que se alude se remontan en general a categorías y procesos gramaticales, las explicaciones suelen ser circulares y, cuando se trata de evitar la circularidad, se incurre inevitablemente en contradicción. La base de la teoría gramatical es una teoría de las partes del discurso que trata de la clasificación de las palabras en categorías establecidas sobre la base de criterios pseudosemánticos; el supuesto básico es que tales categorías reflejan categorías del pensamiento y del ser, de una manera directa aislada y constante, pues nunca fueron vistas como un sistema que cambia con el tiempo y varía de lengua en lengua. Es más, la relación entre las categorías lexicales o clases de palabras y las gramaticales (como el género y el número) no era contemplada como una relación inherente (éstas no son consideradas constitutivas de aquéllas), sino como basada en "meros accidentes" de las palabras. La esencia de las clases lexicales se hacía residir en el tipo de significado de las palabras. Así, los nombres no se definen como tales por el hecho de que necesariamente están adscritos a un género (clase nominal, clasificador numérico, etc.), sino por el hecho de que designan ("denotan") cosas, donde "cosa" no recibe una definición intralingüística, sino referencial. Ahora bien, las insoslayables discordancias entre las categorías lexicales y el supuesto marco de referencia óntico conducen a contradicciones que, cuando se quieren evitar, se tornan automáticamente

te en contradicciones. Una contradicción es que *alegría*, *perseverancia*, *aniquilamiento*, etc., sean nombres a pesar de que designan estados, cualidades y acciones que supuestamente convienen a otras categorías lexicales como son el adjetivo y el verbo, a no ser que se consideren como tipos especiales de objetos, precisamente por el hecho de que son designados por nombres. Otro tipo de contradicción ligada explícitamente a este tipo de nombres derivados, llamados a menudo abstractos, es que se supone que no tienen plural (desde una perspectiva actual habría que decir que no conocen la oposición de número gramatical); la contradicción consiste en este caso en responder a los numerosos contraejemplos alegando que entonces los nombres designan otro tipo de objetos, o sea que se trata en realidad de otros nombres. Pero evidentemente no se trata de un cambio de significado lexical, excepto en casos esporádicos como *valor* vs. *valor/valores*, que no están limitados a ni especialmente condicionados por estos nombres llamados abstractos: cf. lat. *rostrum* 'pico, hocico' vs. *rostra* 'tribuna', *castrum* 'fortaleza, plaza, fuerte' vs. *castra* 'campamento', *copia* 'abundancia' vs. *copiae* 'tropas'. Lo que ocurre cuando se afirma que *cerveza/cervezas* significa otra cosa que *cerveza* es que se confunde sistemáticamente el significado lexical con el significado gramatical, el cual es de naturaleza metalingüística, es decir, se ubica en un nivel semiótico de orden superior. Sobre todos estos puntos se han hecho profusos comentarios en trabajos precedentes, de manera que no me voy a extender más aquí.<sup>1</sup>

Mención especial merece la circunstancia de que, a pesar de que al número gramatical (como al género, etc.) se le otorga un valor meramente accidental, existe una fuerte tendencia a considerar que los nombres dejan de ser tales (y pasan por consiguiente a significar otra cosa) cuando no tienen el libre juego de oposiciones de los nombres comunes prototípicos (los individuativos). En el pasaje de Porzig citado en Iturriz 1986/ID-I:551 se habla de la ausencia de artículo, pero

esta propiedad está, como ya ha quedado demostrado<sup>2</sup>, asociada a la transnumeralidad de los nombres primariamente adscritos a las técnicas de INDIVIDUACION menos gramaticalizadas (la ausencia de artículo se da también en *Kindern spielten auf dem Sand*, pero no por ello se diría de *Kinder* lo que se afirma de *Eisen*); en otros pasajes citados en el mismo trabajo queda más claro que se trata primariamente de las propiedades individuales, y no de las referenciales (por ej. McCawley 1975:417).

El hecho de no distinguir el singular morfológico del singular opuesto al plural por un lado y del transnumeral por otro, o simplemente el hecho de no reconocer la transnumeralidad como una categoría numérica, es otra de las características del pensamiento tradicional. Sólo en el fenómeno de la concordancia ad sensum (*multitudo venerunt*) se percibió una disociación de lo morfológico y lo sintáctico (una disociación entre la concordancia interna, homosintagmática, y la concordancia externa, heterosintagmática), pero interpretándola como una contradicción entre la forma y el sentido de ciertas palabras.

He rehusado hablar de gramática tradicional como un tipo de teoría circunscrita a una determinada época, lengua, país o escuela. Este "tipo de pensamiento" supervive en la mayoría de las gramáticas actuales, como se ha puesto de manifiesto con especial relieve en Iturrioz 1986/GN-I para el alemán. Donde esto no es patente se debe casi siempre a que la categoría de número no es tratada en absoluto (es borrada de la representación llamada profunda) o a que el formalismo no permite descubrir inmediatamente las contradicciones y circularidades de las viejas descripciones gramaticales.

## 2. De Tobler a Jespersen. El pensamiento preestructural.

Un artículo como el de Tobler (1883) nos va a servir como punto de partida para mostrar las características del pensamiento preestructural en relación con la categoría del nú-

mero (gramatical). La característica general más destacable es que no forma un sistema coherentemente estructurado. Algunas de las observaciones se pueden considerar valiosas, pero su valor emerge en buena medida de una relectura desde una teoría más desarrollada. Así como, en contra de algún historiador de la lingüística no es posible aceptar que la definición saussureana del signo se encuentre ya en Agustín o Aristóteles, de la misma manera no es correcto suponer que en la gramática tradicional se pueda dar una concepción del número equiparable a la que hace posible el pensamiento estructuralista. De lo contrario no deberíamos ver en de Saussure el fundador del estructuralismo lingüístico. Pero lo que constituye al estructuralismo es su carácter de sistema; una teoría es algo más que una suma de afirmaciones inconexas hasta el punto de que puedan ser comparadas aisladamente con afirmaciones procedentes de otra época y otro modelo de pensamiento.

Cuando Tobler (1883) afirma que el concepto de plural es tan poco "selbstverständlich" como el de singular, dado que ambos se han podido desarrollar sólo a partir de una unidad indiferente a tal distinción, a saber la unidad conceptual previa a la unidad numérica, está haciendo una separación correcta de los niveles semántico-lexical y gramatical, separación que hace extensiva a la oposición nombre-verbo y otras categorías:

Wenn wir uns jedes Substantiv bei seiner Bildung unwillkürlich als Singular denken, so ist dieses eben damit nicht zugleich im Gegensatz zum Plural gedacht und es ergibt sich zunächst nur, dass der in diesem Namen ausgedrückte Gegensatz nicht ursprünglich und wesentlich, überdies der Name Singularis nicht glücklich gewählt ist ... (Tobler 1883: 410)

A continuación se extiende en comentarios de orden psicológico sobre la formación de las unidades conceptuales para concluir en la necesidad de distinguir entre un singular abstrac-

to y un singular concreto:

Die einmal geschaffene Vorstellung wird als Einheit gedacht, aber Singular bedeutet nicht Einheit, sondern Einzelheit, und wir dürfen zunächst noch nicht an den konkreten Singular der späteren Sprache denken, der den Plural als Ergänzung oder Gegensatz neben sich hat, sondern nur an den abstrakten, den wir noch immer gebrauchen, wenn wir, mit Vorsetzung des bestimmten Artikels, sagen: der Mensch, der Vogel, der Baum u.s.w. und damit von al-  
len Menschen, Bäumen u.s.w. etwas aussagen wollen. Kurz: der sog. Singular ist ursprünglich Einheit des Begriffs, nicht der Zahl... (Tobler 1883: 410-11)

La confusión entre el plano lexical y el plano gramatical se sigue dando en la medida en que se confunde el lexema con el singular genérico; pero "genericidad" es todavía una forma de referencia que se puede dar también en plural y sin artículo, en diversos grados de acercamiento a un lenguaje conceptual de segundo orden; incluso en el uso predicativo es todavía más que el mero concepto: con la oposición numérica en concordancia con el sujeto los nombres mantienen al menos su función individuativa.<sup>3</sup> Tobler se empeña en ver en el singular, a pesar de lo dicho en la primera cita, un representante y originario del concepto puro: el singular representa en un principio la unidad del concepto y sólo en un segundo plano la unidad numérica frente al plural. El pensamiento preestructuralista no puede concebir una oposición privativa con un término no marcado ni tampoco puede hacer abstracción de una manera consecuente tanto del singular como del plural, es decir, concebir un concepto realmente transnumeral. De ahí que Tobler afirme que el singular abstracto, o sea la unidad conceptual, implica ya el plural,

wie wir auch aus Compositen wie "Vogelsang, Baumschlag" u. dgl. sehen, womit doch der Gesang aller Singvögel, das Ast- und Laubwerk verschiedener Baumarten gemeint ist... (Tobler 1883: 411).

Es absolutamente erróneo que tales compuestos "se deriven"

o lleven implícito un enunciado con cuantificación universal. Los nombres que elige son individuativos, es decir inherentemente individuados; tanto más grave es la confusión de singular morfológico con "singular concreto" o con pluralidad en el caso de nombres no individuados como *agua*, *sangre*, etc. Estas confusiones se ven naturalmente favorecidas por la naturaleza altamente flexiva de las lenguas consideradas, donde los nombres como *Mensch* representan el prototipo y no hay nombres transnumerales desde el punto de vista morfológico de la flexión y la concordancia.

Tobler reconoce con acierto que el término "Zahl" (como FRA *nombre*, SPA *número*, EGL *number*, etc.) para designar la oposición gramatical singular-plural es poco feliz, que en todo caso no hay que derivar el concepto fundamental del plural de conceptos que presuponen los verdaderos numerales, porque el plural (en realidad la oposición singular-plural misma) conlleva no sólo un aspecto cuantitativo, sino también diferencias cualitativas. El concepto de pluralidad ("Vielheit") es más fundamental que el de cardinalidad, y también el número gramatical es más fundamental que los numerales en el sentido de que representa una técnica para hacer contables a los nombres. Pero Tobler está todavía lejos de ver esto con claridad. En realidad hay una característica muy común en el tratamiento del número como de cualquier otra categoría gramatical hasta el advenimiento de la lingüística operacional, por tanto observable en los tratados de morfología más modernos, a saber que se simplifica la función semiótica de los morfemas gramaticales por una equiparación a los lexemas.<sup>4</sup> Esto hace que el término "plural" sea usado tanto para designar un fenómeno morfológico como para su supuesto significado; así encontramos expresiones como "el concepto básico de plural", "el concepto general de plural" junto a "maneras de designar el plural", "donde el plural es expresado mediante repetición de la palabra" ... (l.c. p. 411-14). Hay una justificación para esta aparente ambigüedad del término, a saber la certeza de que el recurso gramatical que llamamos plural no queda

correctamente caracterizado con la afirmación de que expresa pluralidad, porque pluralidad puede expresarse también mediante otros recursos gramaticales, pero en tal medida ya no se trata de lo mismo:

Wo der Plural materiell durch Beisetzung besonderer Wörter von der Bedeutung "viel, Menge" bezeichnet wird, wie z. B. im Japanesischen, kann von Begriff und Form desselben noch gar nicht die Rede sein (l.c. 413)

No se trata de plural ni desde el plano formal ni desde el plano semántico. El plural es la forma más básica (más abstracta en el sentido de una escala de abstracción formal), irreductible a otros procedimientos para expresar pluralidad. En todo esto hay varias intuiciones valiosas que han sido convertidas en apreciaciones sistemáticas en la lingüística operacional.

En primer lugar cabe destacar la intuición de una covariación de forma y contenido (sistematizada en forma de escalas de técnicas y continuos de gramaticalidad). El plural no sólo es más básico que los numerales cardinales, sino también más básico que los cuantificadores no cardinales; ni éstos ni aquéllos entran en una clase de sustitución con el plural, lo que Tobler expresa con las siguientes palabras, teñidas de una valoración "eurocentrista" muy extendida en la época, que hacía ver en los procedimientos más gramaticalizados de las llamadas "Formsprachen" maneras de expresión más consumadas:

Die unvollkommenheit solcher Bezeichnungsweise ergibt sich aus Vergleichung unserer Ausdrücke: viele Menschen, eine Menge Menschen, wo neben jenen Zusatzwörtern der Pluralbegriff erst noch durch Endungen bezeichnet und innerhalb der allgemeinen Vorstellung der Mehrheit ein besonderes Mass der selben eben durch jene Wörter angegeben wird (l.c. 413)

Cuando el "plural" es expresado mediante la repetición de la palabra, se trata de un progreso (para nosotros simplemente

en el sentido de un avance o desplazamiento en una escala de gramaticalidad),

indem die Kategorie am Worte selbst oder wenigstens durch dasselbe bezeichnet ist (l.c. 413)

Un procedimiento más depurado es la reduplicación (repetición parcial), "que emplean también las lenguas superiores" (l.c. 414), si bien solamente en el verbo para la expresión de otras categorías. Seguiría la formación de colectivos, que comporta "eine Vermischung von Wortbildung und Flexion" (l.c. 416), y el proceso culmina con los plurales propiamente dichos, puramente flexivos.

En Iturrioz et al. 1986/IH-II se ha puesto al descubierto la existencia de una correlación sistemática entre un continuo conceptual de la pluralidad y un continuo formal de los recursos gramaticales. La pluralidad no es un concepto unívoco y discreto, sino escalar, compuesto de múltiples instancias ordenadas de acuerdo con los principios de predicatividad y pragmaticidad. Lo que se contrapone aquí son diferentes recursos individuativos que se ubican entre la derivación y la flexión. Cualquiera de ellos es más básico que los cuantificadores en el sentido de que les preceden lógicamente: hacen al nombre contable (INDIVIDUACION) y posibilitan así su DETERMINACION por cuantificadores enumerativos (cardinales o no). Ahora bien, la oposición singular-plural es por añadidura más básica (abstracta, irreductible) que cualquier otro recurso o técnica de individuación, más aun cuando está ligada a géneros (lenguas flexivas) que cuando está ligada a clases nominales (aglutinantes).

El hecho de no reconocer una escala de técnicas individuativas además de la de los recursos para la formación del plural contribuye a atribuir al número gramatical un valor absoluto y conduce a dos tipos de errores. El primero consiste en estimar que una lengua que no conoce la formación de plural carece de la posibilidad de expresar un concepto de

suma importancia y es por ello imperfecta. El segundo consiste en ver en colectivos y abstractos otras maneras de formar el plural o de expresar pluralidad y no manifestaciones categoriales de otras técnicas alternativas de individuación, o sea de hacer a los nombres contables. Antes de profundizar en este punto voy a dirigir la atención sobre algo que a primera vista parece carecer de trascendencia, pero que muestra cómo falsos supuestos teóricos deforman los hechos. En la primera nota al pie de la página 412 observa Tobler:

Dass im Deutschen Wörter für Masse wie *Pfund, Fass, Glas, Stück, Buch* (als Papiermass) nach Zahlen im Singular stehen, ist nur Schein; jene Formen sind vielmehr alte Plurale der Neutra ohne Endung, ebenso *Mann* bei Zählung von Soldaten der alte Plural dieses Wortes. *Fuss* ist in die Analogie der Neutra herübergezogen worden. Feminina wie *Elle* zeigen den deutlichen Plural. (l.c. 412)

Casi huelga decir que la argumentación resulta inadmisibles ante todo por la inseparación de los puntos de vista diacrónico y sincrónico. Eso no explica por qué tales palabras sólo se resisten en ese contexto gramatical específico a adoptar los nuevos plurales: *Fässer, Gläser, Stücke, Bücher*. La analogía es usada como un *deus ex machina*; en todo caso no afecta a los femeninos. Además el hecho de que los femeninos muestran claramente el plural no prueba que los demás también lo lleven, aunque no se les vea la marca. En todo caso habría que explicar por qué por ejemplo *Glas* tiene la marca cero de plural en unos casos y en otros una marca abierta; es decir, hay que caracterizar debidamente ambos contextos. La diferencia es que en *zwei Glas Wein* no es propiamente un nombre (dicho en lenguaje tradicional: no sirve para designar objetos), sino un exponente operacional que representa la operación de medición, establece la unidad de medida y hace así contable al nombre.<sup>5</sup> *Glas* tiene con relación a *Wein* la misma función que la oposición SG-PL en el caso de *Mensch*. El hecho de que se pueda decir tanto *der Genuss eines Glases Wein* como *der Genuss eines Glas Weins* muestra que *Glas* y *Wein* forman casi

una única palabra: la marca de caso aparece una sola vez y la tendencia actualmente más fuerte es a hacerlo al final del sintagma.

También en lo que respecta a las relaciones formales y semánticas del plural con otras categorías como el colectivo y el abstracto por un lado y con géneros como el femenino por otro, observamos afirmaciones aisladas acertadas; se trata más bien de intuiciones por su carácter poco sistemático. En el pasaje siguiente se puede apreciar la libertad de uso de los términos, propio de un lenguaje precientífico, que puede aparentar un proceso de explicación donde sólo hay una progresiva difuminación de los conceptos:

In höheren Sprachen finden wir umgekehrt Bezeichnung des Plurals durch ein Suffix, welches sonst Abstrakta, darunter auch Collectiva, bildet. Der Plural wird hier nicht mehr als Haufe von Einzeldingen, sondern als Abstractum des Singulars aufgefasst, und da das Abstractum teils als Femininum aufgefasst, teils, wo neben dem natürlichen Geschlecht ein Neutrum geschaffen ist, diesem zugeteilt wird, so finden wir Berührung oder Zusammentreffen der Pluralform mit der des Femin. oder Neutr. Sing. (Tobler 1883: 414)

A falta de una verdadera explicación lingüística de los hechos es fácil recurrir a razones de orden supuestamente objetivo:

Dass zur Bildung von Abstracten das weibl. Geschlecht gewählt wird, wird seinen Grund darin haben, dass 1) innerhalb des weibl. Geschlechts die Individualität weniger ausgebildet ist, 2) dass das weibliche Wesen als umfassend, Keime von Einzelwesen enthaltend aufgefasst wird (l.c. 414-15).

Para la relación entre femenino y abstracto/colectivo Tobler parte de algunos hechos árabes que también inspiraron a J. Schmidt años más tarde en su intento de reconstrucción de la función del género indoeuropeo en general y del sufijo derivativo  $-iH_2/-H_2$  en particular, que como es sabido, sirve tanto a la formación de nombres derivados para la hembra que para la formación de abstractos y colectivos (femeninos). El origen

colectivo de los plurales neutros griegos en *-a* se pone de manifiesto en el hecho de la concordancia externa: el verbo va en singular (*pánta rhei* lit. 'todas las cosas corre'). Schmidt reúne numerosos ejemplos de dobles del plural para una misma palabra, donde el masculino tiene un carácter claramente individuativo frente al valor más bien colectivo del neutro (tipo *locus - loci/loca*). Otros hechos importantes observados tempranamente desde el desarrollo de la gramática histórica en el S. XIX son los desplazamientos categoriales de abstracto a colectivo y de colectivo bien a plural bien a singulativo; en este último caso el femenino tiende a cambiar a masculino: éste es el origen de FRA *la recrue* vs. SPA *el recluta*, *la centinelle* vs. *el centinela*. Donde el femenino no ha perdido todavía su valor colectivo se conservan oposiciones tripartitas como *el guardia - los guardias - la guardia*, *el policía - los policías - la policía*, en México *el grillo - los grillos - la grilla*, *el polaco - los polacos - la polaca*, *el porro - los porros - la porra*, *el naco - los nacos - la naquiza*; la misma explicación vale para *el problema - los problemas - la problemática*, así como para *el leño - los leños - la leña*, *el madero - los maderos - la madera*, *el fruto - los frutos - la fruta* ... Stegmann ha mostrado que los dobles alemanes *Bande/Bänder*, *Mannen/Männer*, *Lande/Länder*, *Worte/Wörter*, *Orte/Örter*, etc. se remontan a diferencias de género, lo que revela la relación inherente entre género y número en su función individuativa. En otros casos la diferencia puede ser ya puramente estilística (LAT *coeli/coela*, GER *Täler/Tale*) o se ha lexicalizado: FRA *ciels/cieux*, *oeils/yeux*, *aëuls/aëux*. Por otra parte, muchos nombres femeninos de las lenguas romances tienen su origen en plurales neutros latinos: FRA/SPA *arma*, *feuille*, *joie*, *oeuvre*, etc. Ninguno de estos hechos ha sido explicado de una manera coherente hasta la lingüística operacional. Trabajos como el de Baldinger sobre los colectivos o de Mikkola sobre los abstractos contienen un acervo mucho mayor de datos, pero no hacen aportación nueva alguna relevante en el plano teórico con relación a Tobler. En la lingüísti-

ca operacional se ha podido elaborar una explicación intralingüística que tiene que ver con el diferente valor individuativo de los géneros y con la posición que ocupan las técnicas (y por ende las categorías) en la escala gramatical de INDIVIDUACION. Que todo esto está relacionado con la función individuativa del género, y no directamente con rasgos predictivos relativos al sexo, lo muestra especialmente el papel de los géneros como exponentes de diferentes grados de reificación en el proceso de nominalización de enunciados así como en el hecho de que fenómenos similares se pueden observar en euskera donde los géneros no están en ningún caso asociados a sexo.<sup>6</sup>

Voy a retomar un aspecto que dejé arriba pendiente, a saber el supuesto componente cualitativo del plural, que se puede presentar de una manera ocasional y libre en el discurso poético y retórico, pero que puede estar también asociado a un verdadero cambio de significado, potencial o total (en este segundo caso se trataría de pluralia tantum). No se trata de las diferencias dadas por el hecho de la coexistencia de los dos plurales, a no ser que uno de ellos conlleve un desplazamiento semántico más allá de la diferencia entre colectivo (de hecho *Lande*, *Bande*, *Worte* no se usan con numerales, pese a lo cual se trata de plurales desde el punto de vista de la concordancia) e individualizante. Un primer caso lo menciona Tobler en el pasaje siguiente y lo vemos escrito casi con idénticas palabras en muchos otros tratados y gramáticas:<sup>7</sup>

Der erste Fall findet zunächst bei Kollektiven statt, die als solche keinen Plural zulassen, aber diese Form dennoch bilden, nämlich zur Bezeichnung einzelner Teile oder Arten eines Stoffes, oder künstlicher Produkte aus demselben. (Tobler 1883:420 sig.)

Menciona a continuación LAT *arenae* 'granos de arena' (como GRE *psámathoi*), *nives* 'copos de nieve', *cineres* 'cenizas, restos', *ignes* 'chispas o llamas', GRE *gálaktēs* 'comidas de leche o leche de diferentes animales', *nyktēs* 'las horas de la noche',

*pýroi, krithai* 'diferentes clases de trigo o cebada o bien los granos de tales cereales, etc., etc. Casos como GER *Hölzer/Holze, Gläser/Gläse, Tücher/Tuche* tienen el agravante de una doble diferenciación cualitativa: objetos individuales vs. clases o tipos del material correspondiente. En primer lugar hay que advertir que "en un principio" no se trata de un cambio de significado que afecte a la semántica lexical, en el sentido de que se trata de un efecto provocado simplemente por el plural; más exactamente se trata de un cambio de técnica, del paso de MEDICION (y de la categoría correspondiente de los continuativos o nombres de masa) a GEN/NUM (y la categoría correspondiente de los individuativos); es el hecho de hacer al nombre inherentemente individuado lo que lleva a pensar que pasa de significar algo así como masa a significar algo así como individuos (objetos individuales) hechos de esa masa, pero "masa", "objeto", "individual" son conceptos formales no equiparables a conceptos objetivos. La lectura particular que pueda provocar el significado lexical o el contexto no debe ser confundida con un verdadero cambio de significado lexical: 'comidas de...', 'trozos de ...', 'partes de ...', 'objetos hechos de ...', 'chispas, llamas', EGL *sands* 'montones de arena, desierto', *coppers* 'recipientes de cobre', *irons* 'esposas', *heats* 'calores, olas de calor, grados de calor, etc. Esto no excluye que de las muchas interpretaciones que en principio son posibles a partir del cambio gramatical no llegue a fijarse una de ellas de manera que se pueda hablar de un cambio semántico lexical. Cada caso debe ser estudiado en particular, pero no siempre va a ser posible distinguir con absoluta seguridad, ya que se trata de procesos de naturaleza gradual y no discreta, cuándo se trata de una reasignación ocasional de técnica, lo que sólo mostraría la movilidad del sistema, de una reasignación o múltiple adscripción por el lado gramatical, así como de una lectura sugerida por el hecho de la readscripción o de un verdadero desplazamiento semántico.<sup>9</sup> Admitir una correlación entre los fenómenos gramaticales y lexicales es en todo caso

algo muy diferente que una confusión por indistinción de los mismos. De las dificultades especiales que presentan los nombres abstractos ya me he ocupado extensamente en Iturrioz 1986/ID-III.

Una consideración especial merecen los plurales del tipo *Holze* (vs. *Hölzer*), *Glase* (vs. *Gläser*), *Tuche* (vs. *Tücher*), y en general todo plural de un transnumeral en la medida en que va asociado a la lectura "tipos/clases de ..." (Artenplural, plural sortal). Normalmente es tratado como una peculiaridad o hecho marginal, o como una lectura más de las múltiples que puede provocar la pluralización de los nombres que propiamente carecen de plural. En la lingüística operacional ha sido posible descubrir numerosos aspectos interesantes relacionados con el hecho básico de que se trata de la aprehensión lingüística de objetos de segundo orden, pero sin dar formalmente el salto a un lenguaje de segundo orden, de tal manera que es posible el ascenso y descenso semántico sin marcas explícitas. El primer recurso formal para marcar explícitamente la diferencia de niveles lingüísticos es el doble plural; el paso definitivo sistemático se consume con el empleo de un sistema de metaoperadores (clasificadores de segundo orden). Para más detalles véase Iturrioz 1986/LO así como los artículos sobre el número gramatical.<sup>9</sup> La utilización sistemática que pueden hacer las lenguas del empleo individuativo o sortal de algunos (muchos) nombres para estructurar discursos genéricos ha sido descrita con todo detalle para el latín por F. Leal en *Funcion* I/3 como una dimensión especial denominada SPECIATION. Sólo una teoría desarrollada sobre la aprehensión lingüística de entidades de segundo orden<sup>10</sup> puede hacer posible la comprensión de estos aspectos. Queda señalar que no todos los nombres individuativos pueden ser utilizados en la aprehensión de entidades de segundo orden, es decir, son susceptibles de singular y plural sortales; también aquí es necesario distinguir grados de dispensabilidad, lo que pone de manifiesto una vez más la naturaleza gradual de las operaciones lingüísticas.

Normalmente se trate el plural sortal como una característica del plural (como una diferencia cualitativa asociada al plural), pero no es así; el plural sortal presupone un singular sortal, lo que en el caso de transnumerales (abstractivos, colectivos de género y continuativos) no debería causar extrañeza alguna. En el caso de los individuativos lo que se observa es una preferencia por el plural sortal (*las plantas*, *los primates* como 'las diferentes especies/familias....de...') o el singular sortal (*el hombre* como 'la especie humana', *el caballo* como 'la especie caballo', etc.), que de ninguna manera debe confundirse con el singular genérico, dado que no equivale a una cuantificación universal (?*el primate*, \**la planta*)<sup>11</sup>. Estas preferencias, que están en correlación entre otras cosas con el grado de generalización, pero en las que interviene también la DETERMINACION, son uno de los rasgos operacionales de ESPECIACION.

De lo que precede parece desprenderse una cierta asimetría y relativa independencia entre el singular y el plural, que no está prevista en la afirmación global de que tanto el singular como el plural se definen por la oposición. Un singular sortal puede ser considerado, en las condiciones descritas, un *singulare tantum*, y un plural sortal un *plurale tantum*. Por esto de ninguna manera apoyo una tesis como la siguiente, que se basa en errores ya mencionados arriba; como se reconoce en el mismo pasaje, la existencia de pluralia tantum la pone en entredicho:

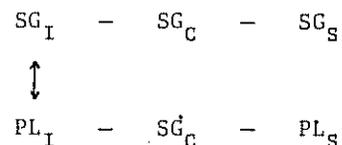
Überhaupt aber kann von dem Singular nicht ohne weiteres ein Rückschluss auf den Plural gemacht werden, weil jener...nun einmal eine begriffliche Priorität, eine bevorzugte Stellung und Geltung besitzt, vermöge welcher er etwa auch den Plural mit umfassen oder vertreten kann, während dieser jenen voraussetzt und nur insofern auch involviert, aber ihn nicht ersetzen kann...Von vornherein ist nur so viel klar, dass die Tatsache eines noch in der spätern Sprache vorliegenden ausschliesslichen Pluralgebrauches unserm in der Einleitung ausgesprochenen Gedanken ursprünglicher Koordiniertheit beider Numeri, also relativer Selbständigkeit des Plurals, zur Stütze reicht. (Tobler 1883:424-5).

El hecho arriba observado muestra más bien una simetría en ambas direcciones. Ya ha sido puesto de relieve en otro lugar el paralelismo existente entre el plural de los individuativos y los nombres de masa, exagerado hasta su identificación categorial en el caso de Carlson considerado como prueba de que el plural es un eslabon intermedio entre el singulativo y los nombres continuativos en una "INDIVIDUATED-to-NON-INDIVIDUATED delimitative scale" (Mufwene 1981). Los datos reunidos en Iturrioz 1986/GN así como en las recensiones ya mencionadas conducen a una escala diferente donde al menos habría que distinguir los siguientes escaños:

SG<sub>I</sub> - SG<sub>G</sub> - SG<sub>S</sub> - PL<sub>I</sub> - SG<sub>TR</sub> - PL<sub>S</sub><sup>12</sup>

La posición de PL<sub>I</sub> está caracterizada por alternancias del tipo *viele Neuigkeiten/viel Neuigkeiten*, por el hecho de poder aparecer en construcciones propias de la técnica de MEDICION (*zwei Kisten Bücher/zwei Kisten Bier*), pero también por el hecho de no poder servir de plural a un singular genérico o sortal es decir de no inducir una interpretación PL<sub>S</sub>, sin que antes tenga lugar una recategorización de individuativo en continuativo: *dos hombres* difícilmente se puede entender como dos tipos de hombre, mientras que *harinas* no se puede entender sino como dos tipos de harina, harina de diversos tipos. Por otro lado *Bier* se comporta como *Bücher* en la medida en que se puede unir directamente con un numeral: *zwei Bier* solo se puede entender como dos unidades estandar de cerveza, nunca como dos tipos de cerveza (en oposición a *Biere*); *Hölzer* implica una recategorización de *Holz*, pero no así *Hölze* (lo mismo vale para *Tücher/Tuche*, *Gläser/Gläse*). No obstante la relación entre las diversas lecturas no es lineal; el esquema de arriba sugiere que PL<sub>I</sub> es un paso más de acercamiento a los transnumerales y a conceptos de segundo orden. En realidad la oposición singular-plural es constitutiva de la categoría de los individuativos, y esta oposición fundamental es la que nos hace entender un

singular genérico y sortal como tales; el plural no es por tanto una opción más del singular individuativo. El esquema siguiente permite reconocer esto a la par que ilustra la asimetría entre singular y plural respecto a las posibles lecturas, que corresponde a la asimetría entre individuativos y continuativos: un continuativo no es simplemente un individuativo de segundo orden. Si el plural de un individuativo se caracteriza por una cierta afinidad con los continuativos, la afinidad es mayor en el singular, pero como resultado de una recategorización (*Tiene más carro que garaje ≠ tiene más tipos de carros que de garajes, Bach komponierte zahlreiche Orgelwerke*). De la misma manera que una lectura SG<sub>C</sub> no implica la posibilidad de un plural sortal, la presencia de un SG<sub>C</sub> no garantiza la presencia de un PL<sub>S</sub>; los continuativos no se constituyen como tales en un lenguaje de primer orden por la oposición SG<sub>C</sub> - PL<sub>S</sub>, sino por la neutralización de la oposición SG/PL, entre otras cosas, pero el establecimiento de esta oposición los convierte en designadores de segundo orden; la flecha sencilla indica esta relación de determinación unilateral:



La línea superior representa un progresivo alejamiento del singular con respecto a la singularidad numérica, la línea inferior una progresiva implantación del esquema individuativo SG - PL en un discurso de segundo orden.

Este esquema complejo abre también la posibilidad de entender un fenómeno como los pluralia tantum. Con su inserción en la progresión representada por la línea inferior la pluralización adquiere una función cuasi derivativa, es decir se inserta en un programa de creación de nuevos términos en la

medida en que cambia sus cualidades gramaticales y limita sus posibilidades designativas. El plural no indica en tales casos individualización, sino más bien sugiere la complejidad, acumulación o multiplicidad de partes... Por lo general son incontables (*\*zwei Trümmer, \*tres gastos...*) a no ser que sean recategorizados y puestos en oposición a un singular: *tenazas/tenaza vs. tenaza - tenazas, tijeras/tijera vs. tijera - tijeras, pantalones/pantalón vs. pantalón - pantalones*, lo que no ocurre en el caso de *matemática/matemáticas*, etc.).

Esto nos sirve de transición a un comentario más general sobre el componente cualitativo del plural, lo que ahora reinterpretamos como el valor nominativo de la pluralización. En todas las épocas se ha resaltado que el plural no sólo sirve para expresar pluralidad:

Man betrachte heute den Plural allzusehr als Ausdruck eines rein begrifflichen Mehrheitsverhältnisses einer Summierung, man überschätzt in allzu rationalistischer Denkweise das iterative Moment des Plurals auf Kosten des extensiv-intensiven, das ihm doch auch innewohnt. (Havers 1926:39).

Claro que también se ha tendido a exagerar el plural extensivo - intensivo, considerando como tal todo uso que vaya más allá de los nombres individuativos que designan objetos materiales (nombres de masa, colectivos de género, abstractivos), a menudo, como ya ha quedado demostrado en varios trabajos más por razones extralingüísticas que en virtud de consideraciones o criterios precisos de orden gramatical. El criterio objetivo gramatical para separar uno de otro ha de ser: el plural iterativo se constituye por oposición a un singular (singular de unidad); la oposición tiene una función individuativa, es decir hace a los nombres contables, de manera que el plural iterativo es aquel que permite la combinación con numerales. Todo otro tipo de plural tiene más bien una función nominativa. Sobre las múltiples connotaciones del plural nominativo no me voy a extender aquí, sino que remito

a los trabajos monográficos.<sup>33</sup>

He tomado como referencia el artículo de Tobler porque considero que es la primera exposición de las ideas tradicionales con respecto al número, suficientemente clara y completa, escrita desde una perspectiva lingüística general comparativa. Pero en realidad todos los puntos se encuentran ya con anterioridad en obras descriptivas de diversas lenguas. Así por ejemplo, en la gramática inglesa de Harvey (1868:30) encontramos la afirmación de que los nombres abstractos o de substancias materiales carecen de formas de plural, como *silver, vinegar, hemp, tar, frankness, darkness*; pero nos dice a renglón seguido, se puede usar una forma de plural cuando se hace referencia a diferentes tipos de la misma substancia: *sugars, vinegars, wines, oils*... Si el origen de estas ideas es bien remoto, su ulterior supervivencia no es menos sorprendente. Con mayor o menor acumulación de datos los hallamos en Brugmann, Osthoff, Delbrück, Wackernagel, Kühner/Gerth, Kühner/Stegmann, etc. En los albores del estructuralismo Jespersen hace una distinción entre "thing-words (countables) and mass-words (uncountables)" para explicar que hay nombres que tienen plural y otros que carecen de él. Esta distinción se establece "if we look at the idea that is expressed in each single instance", pero si observamos que "a great many words may in one connexion stand for something countable and in another for something uncountable", entonces "it is sometimes necessary to distinguish between use as countable and as uncountable" (Jespersen 1933:207). Poco antes Curme observa que "abstract nouns and nouns of material have a plural when they indicate different kinds, definite individuals, persons or things, distinct actions or manifestations: Rhine *wines*; a fine stock of *linens* (linen goods); the *beauties* of nature; the latest *deaths* (cases of death) in our community, etc." (Curme 1925:244). En 1941 Logan se apoya en estas autoridades para prevenir "the needless (and often confusing) plural form". Como prueba de la "general confusion in the observance of the principle stated by Jespersen" ofrece una larga lista de ejemplos de fuentes literarias

y periodísticas donde aparecen "instances in which the plural adds nothing to the clarity of the statement" (Logan 1941: 171). Las palabras son *breath, death, imagination, memory, trial, youth, etc.*, que se supone que designan conceptos no pluralizables. Son los mismos prejuicios de las gramáticas y los tratados de estilística del siglo XIX.

3. *Humboldt, de la Grasserie. Primeros pasos de la gramática comparativa empírica.*

El segundo artículo de importancia histórica que se escribe por la misma época es el de R. de la Grasserie (1886/7). Son los primeros intentos de una teoría general del número, y sus deficiencias hallan justificación por un lado en el hecho de que en esta época se empiezan a dar los primeros pasos hacia el desarrollo de una teoría gramatical general, comparada, empírica, no apriorística. Pero el avance es notable respecto a la época en que Humboldt escribe su opúsculo sobre el dual (1812). Humboldt justifica su elección del dual para un estudio interlingüístico con razones que caracterizan el estado de la teoría general de la gramática en su época. En primer lugar porque se trata de una forma gramatical que se puede aislar de la estructura gramatical global, a diferencia de otras, como el pronombre o el verbo, cuya descripción tendría que ser en cierto modo la descripción de toda la gramática: con ello reconoce que no todas las categorías son igualmente importantes para el sistema, que más bien están distribuidas en una jerarquía de niveles o capas y que el dual se encuentra en uno de los más superficiales; solo con una categoría así era posible emprender un estudio comparativo, dado que se sabía muy poco sobre la organización interna de la gramática como sistema. En segundo lugar el dual representa en no muchas lenguas, y en la época no abundaban todavía las descripciones útiles de lenguas no indoeuropeas. La tercera razón delata la actitud valorativa eurocentrista respecto a la forma gramatical y a su relación con el grado de desarrollo de la cultura:

Zu der Wahl des Dualis ladet aber auch ausserdem noch ein, dass das Daseyn dieser merkwürdigen Sprachform sich ebensowohl aus dem natürlichen Gefühl des uncultivirten Menschen, als aus dem feinen Sprachsinn des höchst gebildeten erklären lässt. Wirklich findet sie sich auf der einen Seite bei uncultivirten Nationen, den Grönländern, Neu-Seeländern u.s.f., da auf der anderen im Griechischen gerade der am sorgfältigsten bearbeiteten Dialekt, der Attische, sie beibehalten hat. (Humboldt 1812, dtv-Ausgabe, Über die Sprache, p.110).

De no ser por este hecho le habría sido todavía más fácil pensar en el dual como una categoría primitiva, dada la tendencia general de las lenguas indoeuropeas a hacerlo desaparecer.<sup>14</sup> Son múltiples las conexiones que establecen sus observaciones: la jerarquización de las manifestaciones del dual (1. en el pronombre, antes en la primera que en las otras, 2. en el nombre, 3. en todas las categorías flexivas, con todos los grados intermedios imaginables); las consecuencias para la clasificación de las lenguas en tipos, considerando las diferencias entre lenguas desde tres niveles de profundidad (a. la concepción de las formas gramaticales según su concepto, b. el tipo de los medios técnicos de su designación, c. la estructura fónica de los mismos) que nos llevan en sentido inverso, desde la individualidad de una lengua hasta los principios constitutivos de su genio y determinantes de su relación con el pensamiento; pero de manera muy especial su concepción de la lengua como resultado de la síntesis de factores pragmáticos y lógicos, que podemos considerar como un antecedente de la lingüística operacional. Este dualismo solo es uno de los múltiples en que Humboldt descubre las raíces de la categoría gramatical en cuestión (unas de índole perceptivo: sexo, simetría del cuerpo día-noche, tierra-cielo...; otras de orden pragmático: hablante - oyente; otras relacionadas con los esquemas lógicos del pensamiento: principio excluido, sujeto-objeto). Si así fuera, cabría esperar una omnipresencia del dual en las lenguas, lo que choca con su empíricamente constatada escasa difusión y su aparente tendencia a desaparecer.

4. Westermann. *Las clases nominales y la formación del plural.*

Para terminar esta primera época, voy a enumerar una serie de observaciones que hace Westermann en su artículo sobre la formación del plural y las clases nominales, artículo que sin duda constituye otro de los grandes mitos en la historia de la investigación en torno al número gramatical. Naturalmente no me voy a limitar a reproducirlas, sino que las voy a ponderar y ampliar desde el ángulo de la lingüística operacional. Las primeras palabras contienen constataciones de suma importancia:

Pluralbildung und Nominalklassen stehen in afrikanischen Sprachen in engem Zusammenhang. Zwischen beiden gibt es zahlreiche Übergangsformen, und die nominalen Klassen haben neben anderen Funktionen auch die der nominalen und pronominalen Pluralbildung (Westermann 1947:3).

Se reconoce, pues, la existencia de un continuo entre dos prototipos, representados por la formación del plural en las lenguas flexivas y los sistemas de clases de las lenguas bantúes. Una de las funciones de las clases nominales es la formación del plural, pero las clases nominales solo representan una de las múltiples maneras - no equivalentes, ni formal ni semánticamente - de formar el plural. Por otro lado hay que añadir que la formación del plural como técnica flexiva - fusionante - no está exenta de una función clasificativa en virtud de que va ligada a un sistema de géneros; lo que se debería comparar directamente son los sistemas de géneros y los sistemas de clases nominales.

Recoge numerosos testimonios de que no todas las lenguas conocen la categoría de número gramatical y que, aun temiéndola, la marca de plural no es tan necesaria como en las indoeuropeas. Pero en las lenguas bantúes las clases nominales alcanzan un elevado grado de gramaticalización:

In voll ausgebildeten Klassensprachen, wie dem Bantu, wird der gesamte Sprachbau derartig von

dem Klassensystem durchdrungen und beherrscht, dass unter dem entstehenden Schematismus die lückenlose Pluralbildung gleichsam zwangsläufig wird. (Westermann 1947:4)

Aquí se están manejando, aunque de una manera no operacionalizada, casi intuitiva, criterios como la obligatoriedad y dispensabilidad, grado de cohesión, separabilidad, etc., criterios que debidamente sistematizados son utilizados en el modelo operacional como parámetros para ordenar estructuras isofuncionales en escalas de gramaticalidad. La aplicación poco rigurosa, no coordinada de tales criterios hace que las explicaciones últimas sean de carácter psicológico, ecléctico y en el fondo circulares:

In der Regel aber nimmt man an, dass sich aus dem Zusammenhang oder der Situation ergibt, ob Einzahl oder Mehrzahl gemeint ist. Man spricht aus der Wirklichkeit, nicht aus einem grammatischen Mechanismus heraus. Dabei werden sich leicht Gesichtspunkte herausbilden, nach denen man in einem Fall grösseres Gewicht auf den Ausdruck der Mehrzahl legt als in einem anderen... Das personenbezeichnende Substantiv fordert eher zu einer Unterscheidung auf als ein belangloses Ding... Das Pluralpräfix wird oft weggelassen, wenn es sich um unbelebte Objekte handelt, und zwar dann, wenn die Tatsache, dass es sich um mehr als eins handelt, nicht der Hervorhebung bedarf, oder wenn das Nomen qualifiziert ist durch ein Adjektiv pluralischer Bedeutung. (Westermann 1947:5)

Westermann se guarda mucho de decir qué es lo que queda gramaticalmente del nombre cuando se prescinde de la marca de plural. En 1924 afirmaba todavía que se trata del singular:

Das Zeichen der Mehrzahl wird nicht in allen Fällen gesetzt, wo es sich um eine Mehrheit handelt; häufig dient die Einzahl mit zum Ausdruck der Mehrzahl. (Westermann 1924 Die Kpelle-Sprache in Liberia, p. 10)

La función de la categoría del número gramatical no se agota en la oposición singular-plural, sino que caben otros términos.

Ejemplos como EWE *atɛ sugbã* 'árbol es numeroso' (= 'hay muchos árboles') o NUM *Kulti digrimã* 'mosca es mucha' (= 'hay muchas moscas/mucha mošca') lo que pone de manifiesto es la existencia del nombre transnumeral, vagamente intuida por Tobler como una abstracción lógica y más claramente reconocida por Humboldt bastante antes:

Diese Ansicht, den Gattungsbegriff gewissermassen als ausser der Kategorie des Numerus liegend zu betrachten, und von ihm durch Beugung Singularis und Pluralis zu unterscheiden, ist unläugbar eine sehr philosophische... (Humboldt 1812:119).

Este es un hecho gramatical previo a toda consideración de orden pragmático o psicológico. El no reconocimiento del transnumeral plantea a Westermann problemas de ordenación categorial de los nombres, agravados por la escasa elaboración de los aspectos sintagmáticos:

Gewisse Substantive haben überhaupt keine Pluralform; das sind einmal die Kollektiven, aber nicht sie allein... Bildet ein Substantiv keinen Plural, so darf man es deshalb nicht ohne weiteres als ein Kollektiv ansehen. (Westermann 1947:5)

Y a falta de un nivel descriptivo superior, que englobe los aspectos categoriales y los defina, resulta inevitable el recurso a inverificables mecanismos psicológicos o la confusión de lenguaje y "realidad":

Wirkliche Kollektive sind im Ewe in Massen auftretende Kleintiere, wie Fliegen, Mücken, Ameisen, Läuse, Mäuse und Ratten. Sie haben keinen Plural, denn in ihrem Fall hat man kein Interesse an einer Unterscheidung von Einzahl und Mehrzahl. (Westermann 1947:6).

La transnumeralidad está ligada a un grado de cohesión de las marcas gramaticales relativamente bajo pero esta relación directa entre lo formal y lo funcional no es descubierta por

Westermann, a pesar de que insiste en el carácter aglutinativo de la marca de plural, que a veces se puede desplazar del nombre a los atributos: EWE *atí áidi* 'árbol grande' - *atí didi-wo* 'árbol grande - PL'. Las marcas de pluralidad pueden incluso ir en el verbo y no en el nombre, en cuyo caso se caracterizan por un mayor grado de libertad.

La confusión de transnumeral y singular es patente en el siguiente pasaje citado por el autor:

Es gibt zwei Grundformen des Substantiv; das Kriterium ist die Art ihrer Pluralbildung: (a) der sg. ist die einfache Form, und der pl. wird durch ein Suffix gebildet; (b) der pl. ist die einfache Form, und der sg. wird durch ein Suffix gebildet. (H.B. Arber 1936: A Simple Lotuko Grammar, p. 5).

A lo que se refiere (b) es a la formación de un individualis (singulativo) a partir de un transnumeral: *betak* 'ramo' - pl. *betax-i* 'ramos', pero *nax* 'pez, pescado' - sg. *naxam* '(un) pez' (como en árabe *samak* vs. *samak-a* sg. y *samak-āt* pl.). La utilidad del concepto de transnumeralidad ha sido puesto de manifiesto en los trabajos pertinentes del grupo UNITYP; su aplicación al vasco permitió la identificación del mal llamado artículo determinado *-a* como un individualizador y del afijo *-ta-* como una marca abierta de transnumeralidad en las cosas locales.<sup>15</sup> Pero también para la descripción de las lenguas europeas se ha revelado de gran utilidad, dado que ni mucho menos todos los nombres pertenecen aquí a la categoría de los individualizados, es decir de los nombres inherentemente individualizados, que necesariamente son singular o plural desde un punto de vista funcional. En otros tipos de lenguas como las de clasificadores numerales, los nombres, por regla general, son transnumerales, lo que no se desprende que pertenezcan todos a una misma categoría de colectivos o continuativos o abstractos.

Otro hecho sobre el que Westermann llama repetidamente la atención es la diversidad de los medios utilizados para la for-

mación del plural. Menciona como las principales 4: (a) reduplicación, (b) sustantivos con significado plural o colectivo, (c) pronombres personales o demostrativos plurales, (d) afijos de clase. Además añade como formas especiales los plurales internos (con cambio del vocalismo radical) y cambio de tono. La reduplicación se da con especial profusión en las lenguas primitivas de los bosquimanos, "der ältesten heute lebenden Rosse in Afrika" (p.8), aunque se presencia " en lenguas tan desarrolladas como el japonés y el malayo" (JAP *yama* 'montaña' - *yamayama* 'montañas', JAV *ratu* 'príncipe' - *ratu-ratu* 'principes') es un estorbo para sus juicios valorativos. Ejemplos de (b) son TWI *agya* 'Vater' - *agyanom*, donde *-nom* es un plurale tantum que solo se presenta en la composición. Es algo similar a lo que ocurre en alemán *Bergleute*, *Kaufleute* o huichol *paapa-t+ri-rrri* 'tortilla-niño-PL= tortillas chicas'; este recurso tiene un elevado grado de potencial nominativo y sirve por lo general para formar designaciones de grupos sociales (padres, madres, hermanos, abuelos, esposos, amigos, miembros de un pueblo o raza - gentilicios -, etc.); por eso con frecuencia aparece ya en singular un afijo derivativo, por ejemplo sg. *-ni* 'persona' - pl. *fō* 'personas': *obromē* 'europeo' - *obrofō* 'europeos' (cf. alemán *Kaufmann*, *Bergmann*, huichol *paapā numētsi*). Por lo que hace a (c) es especialmente frecuente el empleo de la tercera persona de plural en las lenguas de Sudán...

Lo que aquí es una enumeración desarticulada, con algunas indicaciones sobre su distribución geográfica, constituye sin duda una escala gramatical de recursos para la formación del plural. A pesar de la anterioridad en el tiempo, Sapir se encuentra en un estadio lógico más avanzado que Westermann con respecto a este punto, como en general con respecto a la concepción de la gramática; para él los diferentes recursos no son equivalentes, sino que varían de una forma gradual y ordenada tanto en lo semántico como en lo formal. Por lo demás la lista se podría ampliar notablemente con recursos empleados en otras lenguas. Jensen 1951/2 hace un intento de

clasificación exhaustiva, pero sin que en el plano teórico se puedan registrar apreciables avances; importantes son, sin embargo, sus observaciones respecto a la distribución de los recursos en relación con las grandes categorías lexicales: pro-nombre, nombre, verbo.

Las investigaciones llevadas a cabo en el huichol han producido en este terreno notables avances. En primer lugar hay que señalar que se trata del análisis funcional más minucioso de un sistema de clases llevado a cabo hasta la fecha. La aplicación combinada de 12 criterios de gramaticalidad han servido para ubicar con exactitud el sistema huichol en la escala universal de INDIVIDUACION. El sistema no es puramente clasificativo, sino que muestra un equilibrio dinámico con un gran poder de adaptación. No se puede decir que la concordancia sea una característica esencial, aunque precisamente por la ausencia de la misma y otros corrimientos de fase en relación con los otros criterios, el sistema huichol se aleja algo del prototipo bantú hacia los sistemas de clasificadores numerales. Las marcas de plural son relativamente facultativas con los nombres de objetos inanimados y móviles. Pero la pluralidad de los argumentos encuentra muchos más recursos de expresión en el verbo que en el nombre; mientras en el SN sólo aparece una marca de clase (a la que a veces se añade de manera "redundante" la reduplicación o el supletivismo), en el verbo se pueden acumular 6 o más. Pero no se puede hablar sin más de redundancia, ya que estas marcas se distribuyen en una escala de gramaticalidad perfectamente estructurada y su función varía de acuerdo con el argumento al que se refieren; su relativa distancia con respecto a la raíz verbal es un indicador más de la escala y se correlaciona con el relativo predominio del contenido pragmático o predicativo. Tampoco las grandes clases de recursos (composición, afijación, reduplicación parcial o total, supletivismo) se distribuyen de una manera fortuita, por lo que respecta a su correlación con las categorías nombre - adjetivo - verbo.

Otro tipo de observaciones asistemáticas, teñidas de psicologismo y ontologismo, tienen que ver con el hecho de que con frecuencia el plural se marca más obligatoriamente con nombres de personas que de animales no humanos, o con animados que con objetos materiales... Tampoco esto ocurre al azar, sino que hay un orden que puede explicar tanto la variación que se observa dentro de una misma lengua como también las diferencias y similitudes interlingüísticas. Este orden es el que desde mediados de los setentas se intenta captar en forma de una escala de animación, antropocentrismo... (se conoce bajo muchos otros nombres).

Una última observación se refiere a la simplificación y desfiguración de los hechos que se derivan del falso supuesto metodológico según el cual toda clase nominal tiene un común denominador semántico objetivo. El contenido semántico de las clases es bastante más complejo y se compone de una proporción inversamente proporcional de predicatividad (semánticidad objetiva, en todo caso superior a la de los géneros) e indicatividad (pragmaticidad), cambiante de clase en clase; estos son los dos principios a los que hacíamos alusión más arriba en los comentarios sobre Humboldt. No es, pues, cierto que

Nominale Klassen bedeuten eine sprachlich ausgedrückte Gliederung der Objekte der menschlichen Umwelt nach bestimmten Gesichtspunkten oder Bedeutungsinhalten (Westermann 1947:12).

Humboldt hablaba ya de un "metaphorisch bezeichnetes Genus", "wenn das Geschlecht der Wesen wirklich zu einem Geschlecht der Wörter gemacht ist" (l.c. p.127). Lo que clasifican tanto los géneros como las clases nominales es el inventario nominal; que esta clasificación de segundo orden sea más o menos motivada o transparente (es decir que en ella se refleje con mayor o menor claridad la semántica lexical) es solo uno de los criterios de gramaticalidad. La pregunta verdaderamente importante no ha sido formulada, sin embargo, sino en el modelo funcional-operacional: ¿Por qué es necesaria en la lengua la clasificación de

los nombres? ¿Qué soluciona con eso la lengua? La respuesta es que se trata de diferentes técnicas de individuación, constitutivas de la nominalidad misma. Esto es algo muy diferente de un capricho metafórico o un resto de primitivismo, como afirma Westermann del swaheli:

Das ist ein mit grosser Folgerichtigkeit aufgebautes Schema, das über die Zugehörigkeit eines Satzteilens zu anderen Satzteilens keinen Zweifel lässt...; es ist aber andererseits eine umständliche, schwerfällige und darum primitive Ausdrucksweise (Westermann 1947:12).

##### 5. Sapir o la jerarquía de conceptos.

Sapir coloca el concepto de plural, tal como se presenta en inglés, alemán o español, entre los conceptos del grupo III (Conceptos Concretos de Relación), los cuales expresan relaciones, pero no están desprovistos de contenido concreto:

La idea de número no se pega simplemente como apéndice a un concepto determinado de una cosa. Puede tener algo de este valor calificativo, pero su fuerza se extiende mucho más allá. Tiene con su color muchos elementos de la frase, haciendo que otros conceptos, aun aquellos que no tienen otra relación con el número, adquieran formas de las cuales se dice que corresponden o "están en concordancia con" el concepto básico que le sirve de primer punto de apoyo (Sapir 1921: 111).

Dicho con otras palabras, lo esencial del número gramatical, en la forma en que se nos presenta en las mencionadas lenguas, no se agota en la expresión de unidad numérica o pluralidad, sino que envuelve además un mecanismo de concordancia.

Mediante una especie de violencia metafórica, el concepto material es forzado a ponerse al servicio del concepto que solo

indica relación (o se hace que se mezclen el uno con el otro). (l.c.112).

Como el género, el número es elevado a la categoría de concepto relacional por el hecho de la concordancia. Un chino entenderá "estas complejidades ilógicas de nuestras lenguas europeas" como "una actitud que en gran medida confunde el asunto material de que se habla con su esquema formal, o, por decirlo con mayor precisión, que destina ciertos conceptos fundamentales concretos a empleos tan secundarios de relación (l.c.114). Los conceptos del grupo III son aquellos que no indican intrínsecamente una relación y "representa una confusión psicológica y formal de los tipos II y IV o de los tipos I y IV" (l.c.120). Sapir exagera el carácter concreto de los conceptos del grupo III para resaltar con mayor nitidez los hechos esenciales; ninguna persona tiene una idea definida de sexo cuando habla de un árbol o de una manzana; tampoco se trata estrictamente de unidad o pluralidad matemática siempre que se emplea el singular o el plural. Desde la perspectiva de UNITYP decimos que el grado de gramaticalización del número en atención a todos los parámetros como obligatoriedad, predicatividad, y concordancia es tan elevado que ya son algo esencialmente diferente de los conceptos del tipo I y II.<sup>16</sup> Ni siquiera el parámetro de la concordancia es discreto, sino continuo: se da en ciertas condiciones en las lenguas de clasificadores numerales, se da de múltiples maneras en huichol, pero con un grado de obligatoriedad inferior al de las lenguas bantúes y se da en grado máximo en las lenguas de tipo flexivo (de género/número). Es, entre otras cosas, en tipos específicos de correlación entre las propiedades semánticas y las formales, como se manifiesta el número (no gramatical, sino más o menos gramatical) en los diferentes tipos de lenguas.

Sapir era perfectamente consciente de que sus cuatro clases de conceptos forman una escala. En otros idiomas el concepto de número carece de importancia sintáctica, no se le

concibe esencialmente como concepto de relación, sino que se le relega al grupo de los conceptos derivativos y aun de los con conceptos básicos (1.c.111). Un ejemplo de lo primero es la lengua yana (Oregón), donde "el concepto de pluralidad tiene un carácter tan concreto como la expresión de lugar"; se expresa mediante la sufijación de un elemento (-ba-) que sigue inmediatamente al radical del verbo, del que queda entonces desconectada la expresión de lugar" (1.c.124):

1. *ya* - *ham* - *si* 'arde en el este'  
arder - este - 3.
2. *ya* - *ba* - *hau* - *si* 'arde (pluralmente) en el  
arder - varios- este - 3. este'

Para el huichol se han descrito múltiples mecanismos de este tipo que se extienden desde la pluralidad global (verbal, de carácter derivativo) hasta la concordancia en el sentido más estricto.<sup>18</sup>

Otras lenguas dan un paso más y utilizan la categoría de pluralidad como si fuera una idea completamente material una idea que transforma a *libro-s* en *libro plural*, donde la palabra *plural*, como *blanco* en *libro blanco* pertenece sin violencia al grupo I:

3. *Nga* - *s* *mi* *mthong*  
yo ERG hombre ver  
'veo un hombre/hombres'
4. *Nga* - *s* *mi* *rnams* *mthong*  
yo - ERG hombre plural ver  
'yo veo varios hombres'

Para Sapir este tipo de construcción no es equiparable sin más a las inglesas *many books*, *several books*, ya que estos cuantificadores "están contaminados por ciertas ideas de cantidad o de escala que no son esenciales a la idea de pluralidad en sí

misma" (1.c. 125). No es, pues, que estas lenguas expresen la pluralidad con ayuda de un concepto del grupo I, sino que es la misma idea escueta de pluralidad la que es asignada a este grupo. En alemán la idea de diminutivo tendrá un carácter más abstracto que la de pluralidad, dado que ésta va conectada directamente al radical (*Kind* - *er* - *lein*), al revés de lo que ocurre en castellano (*niñ* - *ito* - *s*), pero de forma análoga al nootka:

5. *Inikw* - *ihl* - *minih* - *ʔis*  
fuego - en la casa - PL - DIM.DEF.

Esto no vale solo para la pluralidad, sino para todas las categorías gramaticales. En general, por lo que se refiere a la relación entre la estructura conceptual y formal, se puede observar una transición gradual de la clase I a la IV, tanto dentro de una misma lengua como en la comparación interlingüística. Estas ideas han sido desarrolladas en UNITYP hasta el punto de constituir una concepción radicalmente nueva de la estructura de los lenguajes naturales. La teoría se expone en todos los trabajos relacionados con la idea de escala, continuo, etc. Las consecuencias metodológicas son expuestas con todo detalle en Iturrioz 1987/FA.

En resumen podemos decir que con esta manera de proceder se deja definitivamente atrás la época de las observaciones inconexas acerca de los usos particulares del singular, del plural, del dual, etc. Pero ninguno de los trabajos históricos que han sido objeto de comentario alcanza un pensamiento verdaderamente sistemático, por más que en Sapir halleemos elementos que rebasan los procedimientos del estructuralismo taxonómico hacia una concepción más dinámica del lenguaje.

## II. Aportaciones del estructuralismo.

### 1. Belardi: plurifuncionalidad del singular y el plural morfológicos.

Uno de los primeros trabajos monográficos en que se aplican los principios del estructuralismo al análisis del número en las lenguas indoeuropeas es el de Belardi (1950). He aquí brevemente expuestas algunas de sus ideas principales. Sólo se puede llegar a conocer el valor de esta categoría a través del análisis de su funcionamiento en el ámbito del sintagma así como de las relaciones paradigmáticas. Formalmente la oposición singular-plural de las lenguas indoeuropeas parece clara y sencilla, pero su valor funcional no es tan fácil de estatuir, dado que esta forma está empeñada en una ambivalencia fundamental. No siempre corresponde a la oposición morfológica una oposición cualitativa. La manera de testarlo es probar si el nombre en cuestión puede ser precisado con un numeral. De acuerdo con este criterio los nombres se dividen en dos grupos: aquéllos que se comportan como ITA *uomo* y aquéllos que se comportan como ITA *fumo* y *spezie* (*nozze*). Otro criterio es la posibilidad de combinación con adjetivos que indican cantidad indefinida como *molto* o *poco*: son excluidos por el singular de los nombres del primer grupo así como por el plural del segundo: \**molto uomo*, \**molti fumi*. La razón de este hecho se parece mucho a las justificaciones ontológicas que critica al principio de su artículo:<sup>1</sup><sup>ba</sup>

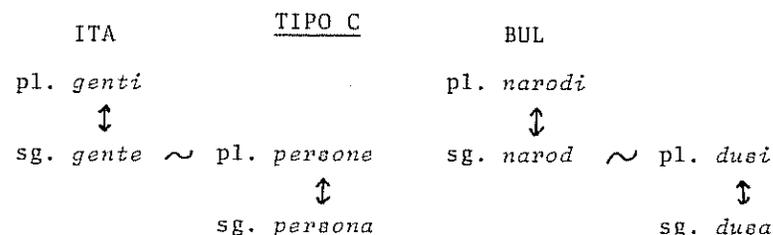
Si puo render conto di codesta diversità considerando che nell'aggettivo *molto* (o *poco*) la quantità indeterminata, indicata nel singolare, nel plurale diviene molteplicità. Mentre il singolare esclude il riferimento ad una sostanza individuabile numericamente, *molto* la presuppone moltiplicata. (L.c., p. 207.)

En el mejor de los casos se trata de una lectura semántica, de un hecho sintáctico de combinación: \**mucho hambre*, *muchos hombres*; *mucha sangre* - \**muchas sangres*. Belardi cree que este criterio no modifica la primera clasificación y que sólo es útil cuando se trata de captar una dislocación funcional,

porque

dietro l'uso sporadico di *molto*, -e con un nome del gruppo B di forma plurale si nasconde una larvata bivalenza funzionale (l.c., p. 207).

Esta ambivalencia funcional es para Belardi la clave para entender lo que ocurre con el número en las lenguas indoeuropeas. En muchas de ellas la masa de los individuos puede ser indicada de una doble manera: ITA *gente* ~ *persone*, RUS *narod* ~ *ljudi*. Cada componente tiene una doble función; así por ejemplo, *persone* (como BUL *duš*) tiene una función básica, y más frecuente, que lo liga (como "suma", es decir como entidad en que se puede predicar una cantidad numérica de los elementos constitutivos) a *persona* (como individuo), pero también otra función que lo liga a *gente* en una relación de conmutabilidad; *gente*, GER *Volk*, BUL *narod* en su función básica indican "una entidad monádica e i suoi multipli". En esquema:



È necessario concludere che in queste circostanze il morfema del numero non è esponente di una funzione autonoma ed esclusiva. Questa invece è cointeressata alle relazioni paradigmali, e la singola funzione è calata in un sistema di funzioni. La forma *gente* rappresenta un elemento monádico rispetto a *genti*, ma un intero, quantitativamente non inferiore, rispetto a *persone*. Questa rappresenta una somma rispetto a *persona*, ma un intero, quantitativamente non superiore, rispetto a *gente*, e via dicendo. Pertanto è lecita la seguente equazione *genti:gente = persone:persona*, ma errata quest'altra: *genti:persona = persone:gente*, se non ci si arresta al rapporto formale, poiché nel primo membro vi sarebbe un rapporto di quantità determinata (*genti* > *persona*) del tutto assente nel secondo (*persone = gente*). (Belardi 1950:210.)

*Gente* se puede considerar como sinónimo de *persone*, desde un

punto de vista semántico-objetivo y como parcialmente equivalente desde un punto de vista funcional. La diferencia esencial está en la enumerabilidad de *persone*. La misma posición ocupar en el esquema GER *Volk*, mientras que a *Leute* le corresponde la posición de *persone*.

Además de este esquema Belardi propone los tres siguientes:

## TIPO D

*fumo: spezie*

Tanto la raíz como el semantema son heterogéneos, pero serían equivalentes desde un punto de vista gramatical (o sea atendiendo a la combinatoria sintáctica y no meramente al aspecto morfológico). Aunque enuncia que "nel caso che i semantemi coincidano la consistenza della coppia comincia ad essere piu trasparente" (p. 208), no aduce otro ejemplo de este tipo en el resto del artículo. Ajuzgar por sus criterios cabrían todos los pares que se formen con un nombre de las características de *fumo* (continuativos, tal vez también colectivos) y otro de las características de *spezie*: *nieve*: *condimentos*, *alegría*: *modales* ... Toda vez que se reconoce lo artificial de este esquema ("lesciamo in disparte d, cui non compete alcun legame dei necessità interna" p. 211), no creo útil insistir sobre el mismo. El único hecho relevante desde el punto de vista funcional es que un plurale tantum puede comportarse de una manera muy singular a un singulare tantum (ver más abajo).

## TIPO B

En este tipo se incluyen todos aquellos pluralia y singulalia tantum que no entran en D, o sea todos, si no admitimos la necesidad de D.

EGL. <i>wealth</i>	~	<i>riches</i>
<i>news</i>	~	<i>tidings</i>
FR. <i>monde</i>	~	<i>gens</i>
RUS. <i>publika</i>	~	<i>ljudi</i>
SPA. <i>trato</i>	~	<i>modales</i>
<i>cosquilleo</i>	~	<i>cosquillas</i> (igual raíz, diferente tema)

La diferencia entre uno y otro miembro es, que el primero es un singular morfológico y el segundo un plural morfológico, pero no hay diferencia alguna notable de carácter funcional. Pese a ser originalmente plural, hoy *news* muestra concordancia interna en singular (*no news is a good news*), pero no se puede decir \**a news*, o sea que no se trata de un individuativo. A este grupo podríamos añadir:

SPA. <i>escombros</i>	~	<i>escombros</i>
<i>agua</i>	~	<i>aguas</i>
<i>gasto</i>	~	<i>gastos</i>
<i>riqueza</i>	~	<i>riquezas</i>
<i>basura</i>	~	<i>basuras</i>

## TIPO A

GRH.

pl. *ēthne*

↑

sg. *laōs* ~ pl. *laof*

↓

sg. *aner*

AAA.

pl. *felkir*

↑

sg. *liut* ~ pl. *liuti*

↓

sg. *man*

En ruso literario *Ljud* 'pueblo' y *Ljudi* tienen claramente la misma relación entre sí que *laos* y *laol*. Podemos añadir *gente* ~ *gentes* (singular colectivo ~ plural individuativo) en el español de México.

A este cuarto tipo Belardi le otorga "pieno rilievo e individualità linguistica, in base alla coerenza paradigmale e morfologica" (p. 211), lo que no se puede decir de C ni B; debido a la diversidad etimológica, supone que la consistencia de tales emparejamientos es secundaria, "di ordine psicologico, di associabilità sinonimica" (p. 211). No obstante, "la qualità del rapporto funzionale rimane identica per ciascuna delle dette coppie" (p. 211). Esto vale solamente para el par central de los esquemas, no para los pares unidos por flecha en C y A. A este respecto cabe señalar otra diferencia: *ēthne* no forma parte de un paradigma en el mismo sentido y medida que *genti*, ya que "nessuna necessità lega *ēthnē* a *laos*, essendo presente il singolare *ēthnos*" (p. 213); de la misma manera para indicar un componente singular de *Ljudi* es necesario recurrir a *čelovek*, pero éste tiene su propio plural (*čeloveki*), por lo que no es necesario afirmar que el plural de *čelovek* es *Ljudi*.<sup>9</sup> Por el contrario podemos afirmar con pleno derecho que *genti*, *Völker* (como plurales sortales) forman parte del paradigma gramatical de *gente* y *Volk*, pero no en la misma medida que *gente* es el colectivo de *persona/persona*, porque también lo puede ser de *uomo/uomini*, ni que *persona* sea el colectivo analítico correspondiente a *gente*, porque también podría serlo *uomini*. En estos casos no se da el grado de necesidad y univocidad en la relación, propios de los paradigmas gramaticales. Se trata, pues, de diferentes grados de gramaticalización de los paradigmas.

Todas estas valiosas apreciaciones -que se echan de menos en numerosos trabajos escritos con posterioridad- sólo eran posibles desde una perfecta comprensión de los principios de la sistemática estructural. Esto vale en especial para el establecimiento de diferentes esquemas, a pesar de reconocer que la relación entre los pares centrales es siem-

pre la misma. El esquema D/B se caracteriza por el hecho de que el término plural, por el hecho de no estar en oposición a un singular, no es un verdadero plural cuantitativo. No lo dice Belardi explícitamente, pero se desprende de sus consideraciones iniciales: son plurales no enumerables (*\*zwei Trümmer*, *\*dos escombros* ...). Reinterpretado desde el modelo operacional, no se trata de un plural individuativo: la cuantificación es una de las funciones que hacen posible las técnicas de INDIVIDUACION; sí se puede decir *zwei Haufen Trümmer*, *dos montones de escombros* (o *escombros*). Lo que prueba que se trata de un continuativo (aspecto categorial) y de la técnica de MEDICION (aspecto operacional). De este hecho podemos deducir un criterio más respecto de la separación de léxico y gramática. En la medida en que *laol* y *liuti* son colectivos analíticos, no enumerables, no se puede decir que formen un paradigma gramatical con *aner* y *man* respectivamente; *zwei Leute* es todavía hoy una construcción poco aceptable, en todo caso menos que *ein paar Leute*; pero *ein paar*, como *einige*, *viele*, *manche*, etc., no es un cuantificador enumerativo. Sin embargo *gente*, en español de México, sí está en oposición con el singular individuativo *gente* por lo que se trata de un plural cuantitativo: *Juan es una gente muy honrada*, *conozco a dos gentes de Atenquique*.

Tal vez, a pesar de todo, Belardi no llegó a calar con absoluta seguridad en estos principios fundamentales, como se trasluce en el siguiente pasaje, donde pretende extraer el común denominador del plural y singular, poniéndolos en relación directamente con el contenido lexical, como si el significado de cada uno de ellos no dependiera precisamente del otro o del de un tercero, es decir como si no hubiera tantos significados como oposiciones:

il morfema plurale o segna la proiezione del valore lessicale in un numero x di volte, o non indica verun supplemento dell'estensione inerente al detto valore. [I morfemi singolari] o segnano una singola determinazione del valore lessicale, o la determinazione complessiva ed esauriente l'estensibilità del valore in questione (l.c. 215)

Incluso trata de justificarlo en el plano teórico:

Così, oltre tutto, si ha il vantaggio di adire alla definizione senza ricorrere, come punto di confronto, alla funzione del morfema di numero opposto, la cui presenza nel sistema non è - come s'è visto - sempre necessaria. (l.c. 215).

Esto está en crasa contradicción con el hecho de la ambivalencia funcional, reclamada por él como un aspecto fundamental del sistema indoeuropeo y recogida en la definición en forma disyuntiva: esta disyuntiva está determinada por el sistema de oposiciones. A renglón seguido vuelve a hablar de dos tipos de estructuras binarias: *ánthropos* vs. *ánthropoi* (o sea singular individuativo vs. plural cuantitativo) y *laós* vs. *laot* (o sea singular colectivo/sintético vs. plural colectivo/analítico); *laot* no puede designar varios soldados de una manera contable mientras *laós* no se convierta en un singular individuativo (lo que, dicho de paso, no ha ocurrido en la historia del griego).

Solo así adquiere pleno significado su reconocimiento de una oposición fundamental singularidad - pluralidad y la más marcada cuantitativo - colectivo (sentido vertical):

CUANTITATIVO	SINGULAR - PLURAL
COLECTIVO	SINTETICO ~ ANALITICO

Con anterioridad era usual no reconocer la categoría gramatical de colectivo allí donde no hay una marca morfológica específica.<sup>20</sup> Esta categoría gramatical se define por la posición que ocupa en un sistema de oposiciones. Como ya se vió en apartados anteriores, solo excepcionalmente se distingue en plural morfológicamente entre colectivo (sintético) y cuantitativo (analítico, individuativo). Así por ejemplo en alemán:

	q      c					
Sg	Holz		Tuch		Glas	
Pl	Hölzer	Holze	Tücher	Tuche	Gläser	Glase

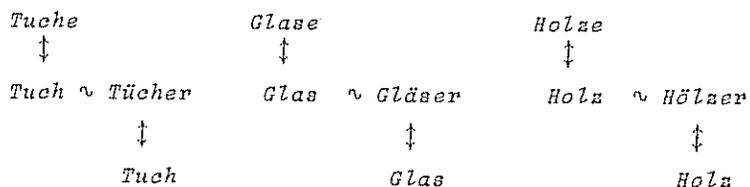
Aquí se trata de un sincronismo de la oposición q/c en el singular, que se entenderá como singular individuativo con respecto a *Hölzer*, etc., y como colectivo (sintético) en oposición a *Holze*, etc. Lo mismo vale para las triadas latinas *locus/loci/loca*, *iocus/ioci/ioca*, *clivus/clivi/cliva*, *capillus/capilli/capilla*, *pecus/pecudes/pecuda*, para las triadas griegas *mēros/mēroi/mēra*, *drymōs/drymot/drymā*, *kéleuthos/kéleuthoi/kéleutha*, *desmōs/desmot/desmā*, *sītos/sītoi/sīta*, *hēnfa/hēnfai/hēntā*, etc.<sup>21</sup> así como para italiano *frutto/frutti/frutta*, *membro/membri/membra*, *osso/ossi/ossa*, español *fruto/frutos/fruta*... Estos ejemplos son supervivencia de la estructura temaria prehistórica del número indoeuropeo, donde el colectivo en eH<sub>2</sub>/H<sub>2</sub> comportaba la neutralización del número, era en otras palabras un transnumeral colectivo. En serbo-croata la mayoría de los sustantivos neutros en -e se articulan como *tele* 'ternero, becerro' (singular cuantitativo) - *teoci* (plural cuantitativo masculino) - *te-lad* (colectivo femenino, híbrido por lo que respecta a la concordancia). En la Iliada aparece el siguiente ejemplo, donde la concordancia externa con un nombre en -a puede ser tanto en singular como en plural:

*kañ dē doūra sēsēpe neōn kai spārta lēlyntai* (B135).

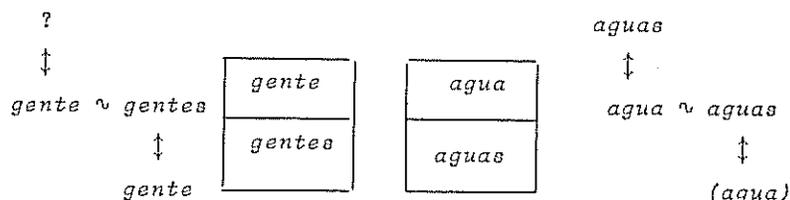
En ático se hizo de rigor la concordancia externa en singular (*tā phýlla píptei* 'las hojas/la hoja cae'), aunque esté ya firmemente constituido como plural de los nombres neutros en -om. Belardi piensa que el colectivo era también el punto de neutralización de las diferencias de género por el hecho de que puede ser el colectivo tanto de masculinos (*capillus*, *mēvōs*) como femeninos (*pecus/pecudes/hēntā*) y neutros (*dary* 'madero'); pero esto no obsta para que exista en la derivación una correlación relevante entre el femenino y la categoría de colectivo, y que no es sino una manifestación de una correlación más general entre el femenino y la transnumeralidad (el aspecto categorial

más genuino del principio de generalización de INDIVIDUACION).<sup>22</sup> No es, pues, necesario suponer una transformación secundaria en femeninos individuativos singulares; el dislocamiento funcional se efectuó a causa de su constitución en plurales neutros a través de su integración paradigmática con neutros singulares como los nombres en *-om*.

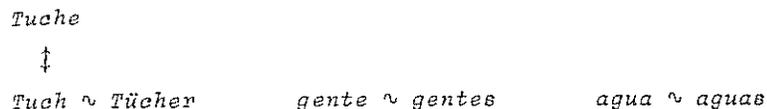
Una deficiencia del grafo empleado para representar las formas de GER *Tuch*, *Holz*, *Glas* es que sitúa a ambos plurales en un mismo plano, cuando en realidad el plural sortal pertenece a un lenguaje de segundo, en que *tipos*, *clases*, etc., son aprehendidos como objetos.<sup>23</sup> De esto dan cuenta mejor las representaciones desplegadas de Belardi:



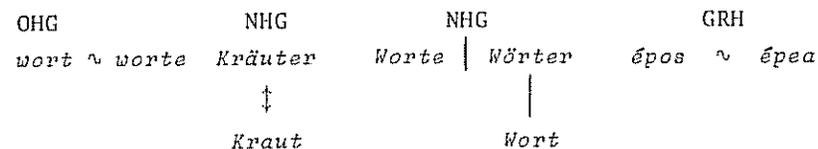
Aquí queda mejor visualizada la doble función de *Holz* y su pertenencia a dos niveles lingüísticos diferentes. Esta duplicidad es además necesario admitirla aun en aquellos casos en que no existe una doble marca de plural, por ej. para *gente* en el español de México:



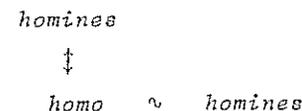
Por esta razón no es adecuada una representación a través de de esquemas simplificados del tipo:



Estos esquemas no dejan claro si se trata en el caso de *Tücher* de un plural colectivo (colectivo analítico) o de un plural cuantitativo; la equivalencia con el singular colectivo no se da de la misma manera cuando se trata de un plural tantum que cuando el plural está en oposición a un singular individuativo.<sup>23</sup> Por otro lado estos esquemas no muestran con claridad el tipo de equivalencia gramatical parcial que se da entre GER *Kraut*, *Wort*, *Land*, *Tuch* y *gente*. *Kraut*/*Kräuter* equivale parcialmente a *Tuch*/*Tücher* (la diferencia está en el plural) y a *Wort*/*Worte*, GRH *épos*/*épea*; en el caso de *Wort* existen dos plurales en el mismo nivel lingüístico: *Worte* (como *épea*) es un colectivo analítico que designa el discurso atendiendo a su complejidad, mientras que *Wörter* es de un plural cuantitativo del singular individuativo *Wort*; en OHG *Wort* designaba sin embargo no una palabra singular, sino el discurso (colectivo sintético):



Este tipo de representación permite visualizar mejor los procesos constitutivos de la operación de SPECIATION; entre otras cosas el plural latino en el discurso genérico puede alternar, siguiendo ciertos principios, entre su uso como colectivo analítico y su uso como plural sortal,



salvando así la "deficiencia" de carecer de un doble plural y sin tener que dar sistemáticamente el salto hasta un lenguaje de segundo orden mediante la técnica de ABSTRACCION.

Esta visión estructural permite por añadidura dar cuenta de los procesos diacrónicos que producen desplazamientos funcionales en el sistema como el paso de *news* de colectivo analítico a sintético, de *Wort* colectivo a individuativo, etc.

GRH		GRM	
<i>laos</i>	~	<i>laot</i>	⇒
'tropas'		'soldados'	
		<i>laot</i>	'pueblos'
		↓	
		<i>laos</i>	'pueblo'
AHD		MHD	
<i>liut</i>	~	<i>liuti</i>	⇒
		<i>liut</i>	~
		<i>liuti</i>	
		↓	
		<i>liut</i>	

Como en el caso de la gramática tradicional elegí aquí un artículo que, si bien no es el primero en hacer uso del método estructuralista, es al menos el que mejor permite ver la transición de un paradigma a otro en el tratamiento del número. Esta elección es legítima no solo desde un punto de vista metodológico, sino también desde un punto de vista histórico; Belardi no se apoya en resultados obtenidos por otros estructuralistas, y además aquí no se pretende tanto valorar los méritos de las personas cuanto apreciar la potencialidad de cada modelo lingüístico.

Otro aspecto que puede recibir una explicación dentro de estos esquemas son los plurales del tipo *pantalones, tijeras, tenazas, pinzas...*, que se usan también para hacer referencia a un único objeto y alternan libremente con el singular; es la manifestación más extrema de un plural cualitativo, que señala la complejidad de la estructura interna del objeto y no una pluralidad de objetos que caen bajo el concepto; es

una oposición paralela a la constatada entre el colectivo sintético y el analítico.

2. *Crítica a las definiciones nocionales: La noemática.*  
Koschmieder.

Koschmieder (1945) se aproxima a la cuestión del número más preocupado por constatar la validez de los principios generales del estructuralismo (así por ej. la distinción entre una "Ebene der Bezeichnung" y una Ebene des Gemeinten") que por poner a prueba teoría y método a partir de una recogida lo más exhaustiva posible de datos y observables de otros niveles de generalización. Su distinción entre lo significado (Designatum) y lo ideado (Gemeintes, Intentum) no es sino postular un sistema de conceptos universales, completo y perfectamente lógico, por encima del sistema de categorías gramaticales específico de cada lengua, que puede presentar lagunas y aspectos ilógicos. La función de las categorías gramaticales se determina averiguando la posición de lo designado en el sistema de lo ideado (l.c. 52), ya que lo designado solo se puede determinar por los noemas de lo ideado, interlingüísticamente constante. La cuestión es cómo tenemos acceso a lo ideado independientemente de lo significado, cómo podemos llegar a caracterizar noemáticamente a las categorías gramaticales de una lengua por otro método que el de analizar la red de relaciones que constituyen el sistema de lo significado. Lo que podemos hallar en el plano de los universales no son estructuras, mucho menos categorías morfológicas, sino escalas de estructuras isofuncionales y principios que regulan la variación posible. El hecho de que una lengua pueda y deba hacer una selección de las estructuras disponibles no quiere decir que se vea privada del resto en un sentido funcional, ya que se trata de diferentes maneras de resolver un mismo problema, de cumplir una misma función.

Afirmar que *la gallina no puede volar* o *Este mamífero es unguilado* tienen un solo significado, pero dos diferentes "idea-

dos" (un juicio específico y otro genérico)<sup>24</sup>, es admitir un tipo de ambigüedad que no está basada ni en la polisemia de un constituyente ni en la ambigüedad respecto de la estructura de constituyentes, y en tal caso no se puede decir propiamente que se esté llevando a cabo un análisis estructural. Por otro lado, admitir que existe un artículo genérico puede ser incorrecto al menos en la medida en que esa caracterización (noética!) se lleve a cabo de acuerdo con el modelo más simple de representar la correlación significativa - significado, desconectándola del hecho de que otros constituyentes y el enunciado mismo han de ser considerados como genéricos; la genericidad es probablemente además antes que nada una característica global del texto.<sup>25</sup> Pero sí se puede hablar de un artículo genérico en el mismo sentido en que hablamos de un singular colectivo, donde la categoría gramatical de colectivo presenta rasgos específicos cuando está ligada a la categoría singular (sintético: lo cual no es sino una etiqueta para un haz de propiedades paradigmáticas y sintagmáticas) distintos de los que tiene ligada a la categoría de plural (analítico); dicho de otra manera, tanto el singular como el plural presentan propiedades diferentes cuando están asociados a la categoría (individuativa) de colectivo que cuando están asociados a la categoría de individuativo, o continuativo, o abstracto. Como se vió en Iturrioz 1986/GN y en las recensiones de Función I/2, los artículos no pierden ciertos rasgos básicos en el uso genérico, y lo mismo se puede decir de los números.

El hecho de que no exista una marca morfológica especial para el singular genérico no quiere decir que no exista la categoría gramatical como tal, de la misma manera que la falta de una marca morfológica para singular colectivo (c. sintético) no demuestra que no exista esta categoría gramatical. Ahora bien, todas estas consideraciones emergen del análisis del sistema, que exige niveles de descripción más complejos que el consistente en clasificar y asignar a los morfemas gramaticales "noemas" fijos. El mero hecho de la presencia de un singular morfológico no puede conducir a la identificación de *gente* con *Tuch*, *mamífero* y *gallina* que, como se ha visto

pertenecen a diferentes categorías gramaticales; entre otras cosas *mamífero* induce fácilmente una lectura sortal que apenas es posible con *gallina*. Las diferencias categoriales tienen que ver con múltiples aspectos tanto de la dimensión de INDIVIDUACION como de DETERMINACION; dicho de otra manera, el modo de referencia de cada nombre depende de sus propiedades individuativas; las frases nominales genéricas son distintas según se trate de un continuativo, colectivo o individuativo. Ahora bien, para hacer este tipo de consideraciones solo es necesario analizar el sistema gramatical de cada lengua en una jerarquía de niveles descriptivos, sin hipotasiar complejas relaciones entre operaciones en contenidos noemáticos ascritos a constituyentes particulares del enunciado.

Koschmieder determina la función del singular y del plural constatando que no pueden ser permutados en enunciados de referencia específica, pero sí en aquellos de referencia genérica:

- (i) Se trata de un solo pájaro
  - a. *Der Stieglitz zwitschert*
  - b. \**Die Stieglitze zwitschern*
- (ii) Se trata de varios pájaros
  - a. \**Der Stieglitz zwitschert*
  - b. *Die Stieglitze zwitscher*
- (iii) Referencia genérica
  - a. *Der Stieglitz zwitschert*
  - b. *Die Stieglitze zwitschern*
  - c. *Stieglitze zwitschern*
  - d. \**Stieglitz zwitschert*

Solo en la referencia específica tiene la oposición numérica un sentido realmente cuantitativo, lo que no quiere decir que en la referencia genérica esté absolutamente neutralizado; el segundo hecho notable es la imposibilidad de (iiid), que pone de manifiesto el carácter más marcado del singular tanto desde el punto de vista individuativo (cuantitativo) como referencial; tan es así que la posibilidad de un singular genéri-

co sin artículo nos remite a otra subcategoría de nombres y por lo tanto a otra técnica de individuación:

- (i) Referencia específica  
*Das Papier vergilbte schnell*
- (ii) Referencia genérica
  - a. *Das Papier vergilbte schnell*
  - b. *Papier vergilbt schnell*
  - c. *Papiere vergelben schnell*

Este último ejemplo se ha de entender en el sentido de "tipos/clases de papel", no "todos los trozos/las hojas... de papel", es decir como un plural sortal.

Los nombres se comportan de diferentes maneras en los tipos de contextos siguientes. Tras *diferentes grupos/clases...de* unos aparecen obligatoriamente en plural (*libra, puerta, casas, hombres...*) y otros en singular (*agua, vino, sangre, vajilla, ganado, público...*); después de *diferentes/diversos/varios* solo pueden aparecer individuativos:

- \**diferentes tipos de partido (problema...)*
- \**diferentes grupos de estudiante*
- \**diferentes especies de árbol*
- diferentes tipos de vajilla*
- diferentes tipos de ganado*
- diferentes clases de vino*

Es una manifestación más del hecho de que cuando los nombres del tipo *sangre* aparecen en plural debemos por lo general entender una pluralidad sortal

*México produce diferentes vinos de calidad*

En otros casos es difícil determinar a cuál de estos dos tipos pertenece primariamente un nombre dado, por ejemplo *papel, crítica, gente* (México), etc., y para nada nos ayuda el contenido lexical de los mismos. Únicamente lo podemos saber por datos

que se refieren a la diacronía o al hecho de que también sincronicamente se puede detectar una tendencia al desplazamiento hacia las zonas más gramaticales en la escala de las técnicas de individuación. En este sentido *crítica, guardia* (femenino) son anteriores (temporal y lógicamente) en cuanto transnumrales a los individuativos *crítica/-s, guardia* (masculino).

En todo caso estos hechos no conducen a una clasificación rígida de los nombres; con el paso de *Papier* a la categoría de *Stieglitz* su comportamiento se hace idéntico al de aquel. Una de las mayores fuentes de errores tanto en lo descriptivo como en la conceptualización teórica es la creencia de que *Stieglitz* y *Papier* representan diferentes maneras de conceptualizar los contenidos lexicales, tipos o clases de conceptos. Es una confusión de lo lexical y lo gramatical, de contenido y forma, de los niveles semióticos de primero y segundo orden. Esto supone, sin duda, un avance respecto de las teorías que suponen un reflejo de categorías de la realidad, pero tampoco está libre de contradicciones y circularidades. Esta tendencia la observamos no sólo en trabajos antiguos y de carácter no lingüístico (por ej. Cassirer 1923-1930, Hempel, etc.), sino también en trabajos lingüísticos bien actuales, por ej. Kraus (1977 para quien los esquemas 'totalidad discreta' - 'totalidad no-discreta' son "sprachliche Gegenstandsbestimmungen und damit Wortinhaltstypen" (p.2). Incluso las primeras aportaciones de UNITYP a esta cuestión están todavía impregnados de esta concepción; así leemos en Biermann:

Der konzeptuelle Gehalt der unter I.a aufgezählten Nomina ist nicht-diskret (1979:5).

Nomina einer semantischen Unterklasse erfordern -aufgrund eines ihnen gemeinsamen semantischen Merkmals - die diskrete Konzeptualisierungsart und damit Numerus-Differenzierung (1979:16)

El único rasgo semántico común a todos los nombres de esa supuesta clase semántica es un rasgo no semántico-predicativo, sino gramatical-metalingüístico, y por ello difícilmente pue-

de hacer que se constituyan en una clase lexico-semántica.

A pesar de la persistencia de tales ideas el avance con respecto a los planteamientos preestructuralistas de Jespersen es insoslayable. Según Jespersen solo los nombres que designan objetos contables deberían distinguir entre singular y plural, buscando así la razón en las cosas y convirtiendo en una relación de causalidad lo que es una relación de constitución: la oposición numérica constituye la categoría de los contables.<sup>25a</sup>

3. *Correlación de aspectos formales y semánticos. Sten, Hjelmslev.*

La transición del pensamiento tradicional al estructuralismo se observa muy bien en Sten 1949, pero desde el lado del estructuralismo. Su tesis principal es "c'est l'opposition *continu - discontinu* qui serait fondamentale pour le nombre" (p.50); pero la idea de que se mantiene constante a través de toda otra posible lectura (cuantitativo, aumentativo, extensivo... para el plural), o sea de los cambios de condicionados por la subcategorización, el estilo, etc., lo obliga a la petición principii de que, paralelamente a FRA *l'ennemi* (=LAT *miles*), que designa una continuidad macrocósmica, la frase *un soldat* "aisla la unidad matemática, que, tomada en sí misma, es también un continuo, pero que presupone la existencia de un discontinuo" (p.50), como lo muestra la afinidad de *un* y el plural (continuidad microcósmica). Esta continuidad microcósmica carece de toda relevancia gramatical.

Algunas de sus observaciones se pueden reinterpretar como un acercamiento progresivo a la categoría de transnumeral. Se trata de diferentes manifestaciones del fenómeno que, al menos desde Havers, se había dado en llamar "el singular por el plural". Está por un lado el *distributivo* (unidad individual = continuidad microcósmica)<sup>26</sup>: *ils vont chacun de leur côté; ils ont ôté leur chapeau/leurs chapeaux*. En segundo lugar podemos considerar el singular representativo: *el huichol*

*piensa de muy otra manera*. Una frase como *el enemigo en el enemigo está cerca* se acerca todavía más a la categoría de colectivo sintético que la generalización tipificante, pero todavía no se puede equiparar a *monde, jeunesse*, etc.; se puede decir *beaucoup de monde*, pero no *beaucoup de l'ennemi*. Por otro lado el hecho de que la práctica totalidad de los nombres puedan cambiar de la categoría "massifs" a la categoría "numératifs" no prueba ni mucho menos que haya sido suprimida en francés "la différence entre les deux catégories de substantifs" (p.49), sino justamente que no se trata primariamente de una clasificación de los sustantivos de acuerdo con su contenido lexical, sino de las categorías gramaticales, a las que los sustantivos están adscritos de una forma más o menos libre. Por añadidura, también el plural puede en ocasiones indicar el continuo; Sten menciona esto como posibilidad de explicar los dobles *les cieux - les ciels, les yeux - les oeils, les aïeux - les aïeuls*. Pero podemos mencionar además que el plural de un individuativo puede aparecer sin dificultad en construcciones de medición (*un kilo de peras*) y que hay plurales que representan la categoría de colectivo analítico y que no son enumerables (por no estar en oposición a un singular). Esto apoya su sospecha de que el plural sea el término no marcado de la oposición, para la que no aporta más apoyo que una referencia a Wackernagel (1920/I:84-85). El hecho es que el singular no puede utilizarse sin más en tales constituciones (*beaucoup de personnes, \*beaucoup d'homme...*)<sup>27</sup> cuando se trata de individuativos; cuando esto es posible podemos hablar de un fenómeno de indistinción, de doble pertenencia o de conversión (sub-) categorial... Todo esto lleva a relativizar su tesis inicial sobre el significado constante de los números. Otro hecho de peso en favor de la existencia de una adscripción lexicalizada de nombres a las categorías gramaticales colectivo, individuativo, etc., es la distribución del plural sortal que, como ya se ha dicho, no es posible para los individuativos prototípicos; se puede afirmar incluso que la resistencia es igual que la que ofrece la asimilación de los con-

tinuativos al esquema de los individuativos (*sangre - sangres, vino - vinos; compró dos libros ≠ compró dos tipos de libros*).

Sten advierte que su distinción *continuo - discontinuo* concuerda con la que hace Hjelmslev (1956) entre *compacto y discreto*. La aproximación de Hjelmslev al número se apoya en dos ideas básicas, ninguna de las cuales es nueva. La primera es que el género es inseparable funcionalmente del número; la segunda un enfoque comparativo que le lleva a entender género en un sentido más amplio que abarca a las clases nominales pero excluye otros tipos de exponentes estructurales. Lo que hace tan interesantes sus aportaciones es que en ellas trata de llevar hasta las últimas consecuencias las posibilidades de abstracción del método estructuralista, haciendo patente al mismo tiempo las limitaciones de su marco teórico. Muchos de los datos de lenguas no indoeuropeas los tiene de Bindseil (1838), a mi entender el primer intento de descripción exhaustiva de la clasificación nominal.

Muchos de los errores se derivan de su teoría de los morfemas. Hjelmslev parte de que el género es una categoría morfológica y todo lo que queda por averiguar es su significado. Desde un punto de vista formal lo que tienen en común los géneros (*sensu stricto*) y las clases nominales es el hecho de la rección (concordancia), y hay que esperar que tengan paralelamente un común denominador también en el plano semántico; respecto a lo primero hay que decir que pone de manifiesto las consecuencias negativas de un método que tiende a seccionar la lengua y clasificar de una manera rígida sus estructuras; respecto a lo segundo, Hjelmslev parte de una equiparación del significado lexical y el gramatical que necesariamente arrastra a contradicciones y circularidades. En relación a la conexión de género y número sus observaciones apenas van más allá de constatar el sincretismo y postular una categoría semántica común más abstracta ("consistencia", 1956:207,283).

A pesar de estas limitaciones Hjelmslev va mucho más allá que el resto de los teóricos estructuralistas clásicos. A dife-

rencia de Martinet (1962:34 sig)<sup>20</sup> no cree que el género sea un fenómeno marginal ni que la búsqueda de un significado básico solo se puede llevar a cabo mediante la generalización de asociaciones marginales con rasgos semánticos como el de sexo. Martinet es drástico en sus conclusiones: el género no representa en francés nunca "un nouveau choix", por tanto no se trata de un monema (l.c. 30), sino que es un mero "accidente formal". Hjelmslev polemiza contra quienes creen que ha desaparecido en las lenguas modernas europeas la *raison d'être* del género, que donde no se refiere al sexo es un lujo (Gabelnetz 1901:254,360), "una reliquia que ya no podemos entender" (Meillet 1921:202, 223)... Muchos de estos juicios pierden su fuerza desde el momento en que se reconoce una relación funcional inherente con el número y se observan las diferentes implicaciones que tiene cada género con respecto a las categorías nominales como colectivo, individuativo, abstracto, cuya relación con el número está fuera de duda. Pero Hjelmslev apunta además a un hecho metodológico de capital importancia, y es que, considerando por separado cada lengua, nunca fué posible detectar el significado del género; solo la gramática general comparativa nos puede llevar al reconocimiento de que diversas estructuras pueden ser realizaciones de un mismo realizable, al que se llega no por generalización, sino por abstracción (1939:171).

La comparación conduce a Hjelmslev a la identificación de los géneros y las clases nominales en una misma categoría gramatical por dos razones: uno y otro sistema sirven a la formación del plural, en uno y otro caso se trata de un fenómeno de rección (concordancia). Estos son los dos criterios que le sirven para delimitar la categoría, excluyendo así otros sistemas como el de clasificadores numerales: a pesar de que la analogía semántica le parece innegable, no pueden ser tratados como un fenómeno de rección. Tampoco se puede hablar de número gramatical en las lenguas de clasificadores numerales. A pesar de todo son múltiples las objeciones que suscita este planteamiento. En primer lugar no se puede hablar de una identidad estructural ni, más específicamente categorial de

clases y géneros. Mas bien el hecho de que las diferencias, tanto en lo formal como en lo semántico, son de naturaleza gradual prueba que pertenecen a una misma escala de gramaticalidad, o sea que tienen un común denominador funcional. Pero también las diferencias entre N.CLF y N.CL son graduales, de modo que no se puede justificar una separación tan radical. También en las lenguas de N.CLF hay fenómenos de concordancia, si bien no tan obligatorios, o sea tan gramaticalizados. También los clasificadores numerales clasifican a los nombres, si bien de acuerdo a sus rasgos semánticos, o sea siguiendo el principio de predicatividad, del que se alejan progresivamente las N.CL y los géneros.<sup>29</sup> En Iturrioz et al. 1986/IH,I-II se ha demostrado cómo el huichol ocupa una posición que se aleja del prototipo de las clases nominales bantúes y caucásicas en dirección hacia los N.CLF. Es cierto que los nombres en las lenguas de N.CLF (analíticas) no tienen número gramatical como en las lenguas aglutinantes y fusionantes, pero también es cierto que los clasificadores numerales sirven como la técnica GENERO/NUMERO, para hacer contables a los nombres: no se puede unir un numeral con un nombre sin la mediación de un clasificador numeral.

Por lo que respecta al significado los problemas son de similar índole. Es cierto que toda categoría ha de tener un significado, pero no es tampoco en el plano semántico donde se ha de buscar la constante de todos los "tipos de sistemas" que de una u otra manera sirven al "número", es decir a hacer contables a los nombres, o sea capaces de referencia individualizada. Pero todo lo que añade Hjelmslev a este postulado básico contribuye a hacer más patentes las circularidades y contradicciones, inevitables si se supone la identidad esencial del significado lexical y del significado gramatical a la par que se establece una división categórica de léxico y gramática. Una de las maneras de rechazar la inclusión de los N.CLF entre los exponentes de géneros es que se trata de semantemas y no de gramatemas. Sin embargo todos los parámetros de grama-

ticalidad los identifican claramente como exponentes estructurales: separabilidad, permutabilidad, obligatoriedad, predicatividad, variabilidad, etc.

El género, junto con el número, está determinado según Hjelmslev por la noción de consistencia, dentro de la cual distingue tres dimensiones: (a) estática: estado discreto vs. estado global vs. puntual. En realidad, no se trata de información objetiva ("objektsprachenlich") en el sentido de que sean características de los objetos las que determinan la adscripción de los nombres a uno u otro género y en consecuencia su comportamiento con respecto al número. No vamos a repetir ahora todos los argumentos que se ha ido enumerando en las páginas precedentes y que están desglosadas en trabajos anteriores. Se puede añadir aquí la imposibilidad de derivar de este término general "consistencia" todos aquellos rasgos semántico-lexicales a los que los géneros aparecen realmente asociados de una manera que Martinet consideraba marginal y esporádica. Hjelmslev no consigue aclarar la relación que existe entre sus categorías semánticas "masivo-puntual", etc., y los conceptos "macho-hembra", "personal - impersonal", "animado - inanimado", etc. Los conceptos "puntual - global", "concentrado - expandido", "discreto - compacto" son de naturaleza metalingüística, en cuyo caso deben ser reinterpretados desde la oposición individualizado - generalizado y las lecturas particulares que estos principios reciben en cada una de las técnicas de INDIVIDUACION ("colectivo - singular", etc.) o desde la dimensión de PARTICIPACION (aspecto: perfectivo - imperfectivo), o bien son de naturaleza objetiva, y entonces se ubican en el mismo plano que "personal", etc. Lo que se debe buscar es precisamente los principios que rigen la correlación entre rasgos semántico-objetivos y rasgos metalingüísticos (gramaticales), o bien entre tipos de conceptos y técnicas de individuación, o entre conceptos y las diversas instancias existentes dentro de cada técnica (géneros, clases, etc.)

Pero antes de la lingüística operacional se han producido avances en dos frentes, con posterioridad a Hjelmslev; por un lado se deben mencionar las generalizaciones de Greenberg (universales implicativos) y por otro una serie de investigaciones que podemos englobar bajo la rúbrica "escala de animacidad".

Las implicaciones de Greenberg arrojan nueva luz sobre la relación especial de las categorías de género y número, que ya anteriormente había sido reconocido en consideración al sincretismo.<sup>30</sup> El primero de los "universales" pertinentes establece:

- U31 Whenever the verb agrees with a nominal subject or a nominal object in gender, it also agrees in number.

En la actualidad, desarrollada la función individuativa del número y demostrada la relación inherente de los géneros y las clases nominales con la formación del plural y con el establecimiento de categorías gramaticales como colectivo, individuativo, abstractivo, etc., no nos puede sorprender este tipo de implicaciones, pero no hay que olvidar que Greenberg es uno de los precedentes más inmediatos de la lingüística operacional. Otras dos implicaciones son las siguientes

- U36 If a language has the category of gender, it always has the category of number.
- U37 A language never has more gender categories in nonsingular numbers than in the singular.

La segunda capta el hecho observable de que con frecuencia tiene lugar en el plural una reducción de clases o géneros, es decir del sincretismo. A veces ocurre incluso que la oposición de número solo tiene lugar en unos géneros y en otros no o que la distinción de género se lleve a cabo en el singular y no en el plural. Por ej. tanto en alemán como en francés las formas del artículo y de todos los determinadores nominales son idénticas para los tres (dos) géneros, mientras que en español se reducen

de tres a dos:

GER			FRA		SPA		
der	die	das	le	la	el	la	lo
die			les		los	las	

Como vamos a ver en la tercera parte de ésta historia, lo que ocurre en realidad en español representa más bien la neutralización de número y de género; el género neutro es un género en la medida en que *sangre* es un singular; lo que representa es la no adscripción de una estructura a un género, por tanto su no pluralizabilidad, por tanto su no-nominalidad. Pero este hecho, que no contradice las implicaciones de Greenberg, tampoco podría haber sido descubierto por medio de este tipo de generalizaciones.

El artículo de Greenberg sobre la relación entre el número gramatical del sustantivo y los clasificadores numerales (1972) es también de suma importancia para entender los desarrollos posteriores en la lingüística operacional. Por primera vez se hacia patente la isofuncionalidad de recursos que después serían englobados en diferentes técnicas de INDIVIDUACION. Greenberg establece que un clasificador tiene la misma función que un singulativo en la oposición colectivo - singulativo: THAI *bûrî sǎj muan* 'cigarillo dos objeto-alargado' ARAB *samak - samaka*. Al establecer que una construcción de clasificadores numerales está modelada según las construcciones de medición con nombres de masa reconoce asimismo la isofuncionalidad de ambas. Podemos aceptar su hipótesis de que la existencia de construcciones con N.CLF presupone la existencia en la misma lengua e incluso explicar y relativizar esta implicación. La técnica de medición es una de las tres técnicas menos gramaticalizadas del programa de INDIVIDUACION (junto con ABSTRACCION y COLECCION) y como tal es difícil pensar que no exista en una lengua, pero lo mismo cabe decir de las otras dos. Estas tres técnicas pue-

den coexistir en una misma lengua entre sí y además con una de las técnicas clasificatorias (entre ellas la de N.CLF) y con la técnica NAMEGIVING.

Sobre la naturaleza de esa función común dice Greenberg que "los clasificadores numerales significan la expresión abierta de un tipo de cuantificación a saber en conteo por unidades". Esto nos permite establecer también una comparación funcional con los individuativos, más concretamente con la técnica GENDER/NUMBER. También los N.CLF son un sistema de clasificación de los nombres que, como el género, está ligado a la función de hacer a los nombres contables. En las lenguas de N.CLF no existe en los nombres el número gramatical, pero como la oposición singular - plural hacen posible que los nombres se puedan combinar con un numeral. "Lo que proporciona al sintagma nominal una indicación de cantidad y posibilita la referencia explícita a objetos singulares son los clasificadores numerales (numerativos), sin cuya mediación los nombres no pueden combinarse directamente con un numeral, salvo las raras excepciones de nombres no clasificados" (Iturrioz/Leal 1986:52). Ya hemos tenido ocasión de constatar más arriba la existencia en las lenguas europeas de nombres transnumerales que para hacer referencia específica (cuantificada) requieren de construcciones sintácticamente complejas como las existentes en las lenguas de N.CLF, o sea que pueden ser contrapuestos de la misma manera a los individuativos:

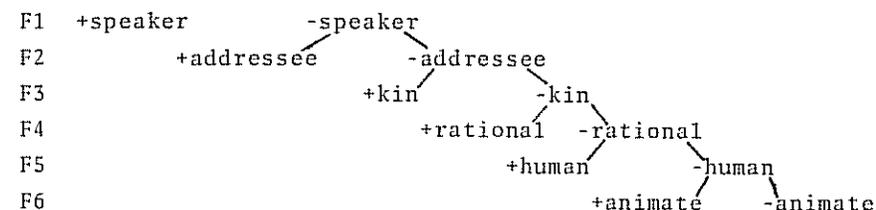
VIET		<i>*ba trâu</i>	<i>ba con trâu</i> <sup>30</sup>
THAI		<i>*bùrì sǎŋ</i>	<i>bùrì sǎŋ</i>
CHI		<i>*san shu</i>	<i>san pen shu</i> <sup>31</sup>
GER	<i>drei Rinder</i>	<i>*drei Vieh(e)</i>	<i>drei Stück Vieh</i>
	<i>drei Flaschen</i>	<i>*drei Milch(en)</i>	<i>drei Flaschen Milch</i>
SPA	<i>tres vacas</i>	<i>*tres ganados</i>	<i>tres cabezas de ganado</i>
EGL	<i>three cows</i>	<i>*three cattle</i>	<i>three heads of cattle</i>
	<i>three tables</i>	<i>*three furniture</i>	<i>three pieces of furniture</i>

Las construcciones de la primera y tercera columnas son homofuncionales, de modo que una lengua puede carecer totalmente de nombres individuativos (es decir, inherentemente individualizados) y realizar la función individuativa con ayuda de esta técnica sintácticamente compleja. GEN/NUM es la técnica más gramaticalizada; la clasificación y "cuantificación" de los nombres se ha sedimentado en el léxico: los indicadores o exponentes son inseparables de los lexemas. El número gramatical como tal solo puede existir a partir de un elevado grado de gramaticalización del sistema de clasificación, como es el caso de las clases nominales y de los géneros.

El "plurality split" es una manifestación de lo que se ha dado en llamar "escala de animación", para lo que en el último decenio se han venido encontrando nuevas y nuevas aplicaciones:

The feature of plurality will be shown to divide the class of nouns in a language into two types, one for which the opposition of plurality is significant, the other for which it is somehow neutralized... The split does not seem to be arbitrary or language specific, but rather seems to follow a well-defined hierarchy of features... (Smith-Stark 1974:657).

La jerarquía es representada así por este autor:



Se trata de una jerarquía implicacional: si en una lengua los nombres con el rasgo [+Fn] distinguen singular y plural, entonces también lo hacen los nombres con el rasgo [+Fn+1]. Los dos primeros rasgos se refieren al número en el sistema pronominal.

Dado que estamos llevando a cabo un intento de reconstrucción histórica no estará de más decir que ya de la Grasserie (1886) ve en la distinción *yo/no-yo* el comienzo y raíz de la distinción de número (y género) en el campo de los nombres. En el artículo comentado de Jensen se establece una jerarquía de afinidad o preferencia del plural con las categorías pronombre - nombre - verbo en este orden... En muchas gramáticas descriptivas se hacen referencias esporádicas a hechos que por primera vez han sido sistematizadas en la escala de Smith-Stark. Las explicaciones pueden ser correctas, pero en todo caso meramente intuitivas y asistemáticas:

Es ist ein Unterschied, ob ich von zwei Männern oder von zwei Kaurimuscheeln rede; das personenbezeichnende Substantiv fordert eher zu einer Unterscheidung auf als ein belangloses Ding (Westermann 1947:5).

Voy a terminar este apartado con algunas observaciones críticas y otras que señalan nuevas perspectivas. La escala es incompleta, lo que no sería en sí un grave inconveniente, si se entiende como un continuo en el que se pueden intercalar nuevas instancias; la necesidad de ampliación ha crecido con la aplicación de la jerarquía a numerosos otros fenómenos gramaticales (véase por ej. la ampliación que lleva a cabo Seiler en POSSESSION 1981:§5.2.3.5 solo para el sector que cubren los dos primeros rasgos de Smith-Stark). El mismo Smith-Stark reconoce que las cosas son un poco más complicadas de lo que sugiere la jerarquía. Podemos corroborar este punto de vista. En primer lugar el "plurality split" no se debe entender en el sentido de un corte categorial irreversible del inventario de los nombres, sino que se refiere a la adscripción primaria de los nombres a una u otra clase; pero además no se trata de dos clases, sino de una compleja escala de preferencia, como ha demostrado claramente Allan 1980 para el inglés. Por otro lado en la jerarquía aparecen criterios de orden pragmático junto a rasgos estrictamente predicativos. En los dos trabajos sobre

la individuación en huichol se ha puesto de manifiesto la necesidad de convertir la jerarquía en unas coordenadas cartesianas, cuyas dos dimensiones serían los dos principios funcionales de pragmaticidad y predicatividad. De hecho unos autores han puesto más énfasis en los factores pragmáticos (Hawkinson/Hyman: "Inherent Topic-Worthiness", "Natural Topic Hierarchy", Timberlake: "saliency") que en el contenido lexical inherente (Frischbery, Creamer: "the great chain of being", Silverstein: "Inherent Lexical Content Hierarchy"). La distinción de un componente indicativo-pragmático junto al lógico-predicativo en lo que se llama el contenido lexical (por ej. en los nombres de parentesco, de animales domésticos, etc.) puede contribuir a despejar aparentes contradicciones.

He aquí, para terminar este apartado, algunos otros avances que se han producido recientemente en las investigaciones operacionales en torno al número o a la pluralidad en general. En primer lugar se ha descubierto que hay en huichol múltiples recursos para marcar el plural de argumentos además de los afijos de clase: reduplicación, geminación, supletivismo, y en el verbo además dos largas series funcionales de prefijos y sufijos más o menos concordantes; que hay una correlación entre estos recursos y los principios mencionados así como indirectamente con las categorías lexicales nombre, adjetivo, verbo demostrativos, personales, etc.<sup>32</sup>; que el orden de las series funcionales verbales se rige además por los mismos principios; que el concepto de pluralidad no es unívoco, sino que varía gradualmente según la posición y diversos otros parámetros de gramaticalidad desde una acepción de pluralidad global hasta una pluralidad absolutamente concordante con el argumento más tópico (sujeto).<sup>33</sup>

#### 4. *El concepto de pluralidad verbal.*

Desde antiguo se ha percibido que existe un tipo de pluralidad más estrechamente ligada al verbo. En 1909 aparece el artículo de R.M. Meyer sobre los verbos pluralia tantum, o sea ver-

bos que en virtud de su significado no se pueden predicar de argumentos singulares, por ej. GER *wimmeln, schwärmen, sich zusammenrotten, zusammentreffen.*, EGL *gather, mix.* Con un "método" reconstructivo preestructuralista y una concepción glotogónica, Meyer propone la hipótesis de que esta era la manera general de expresar pluralidad en las lenguas indoeuropeas antes del desarrollo de la conjugación. Es más probable pensar que fué un recurso que compitió con otros, como en las lenguas actuales. Hausser 1974 intenta un tratamiento de estos verbos en el marco de la gramática de Montague, clasificándolos por el tipo lógico-semántico de las expresiones de sujeto.

Un fenómeno diferente, pero relacionado, es el de la existencia de formas supletivas del verbo para expresar la pluralidad de un argumento, casi siempre del sujeto: HUI *mie/hu* 'ir, caminar', *mi/kui* 'matar (un viviente/varios)'. De los recursos de los que existen para indicar pluralidad en el verbo (una pluralidad que oscila entre una lectura global y una lectura concordante con el sujeto) estos son de los más gramaticalizados.

Dressler 1968 presenta la primera compilación de material de las más diversas lenguas destinado a perfilar el concepto de pluralidad verbal; que se caracteriza ante todo por el carácter global, es decir que puede afectar en principio a cualquiera de los participantes en el evento. Esta idea ha resultado muy fructífera en las investigaciones de UNITYP. Primeramente se aplicó a la descripción de la función del número en la técnica de Abstracción (Iturrioz 1982/AKT, 1986/ID-III) y más recientemente ha desempeñado un papel central en la descripción de la serie funcional de INDIVIDUACION en la morfología del verbo huichol (Iturrioz et al 1986/IH-II).

Dentro de la gramática de Montague el número gramatical ha recibido tan poca atención como en la gramática generativa. En el proceso de depuración o regimentación a través de la traducción a un lenguaje formal la lengua se ve despojada de todas las características morfológicas que se consideran ilógi-

cas y espurias. Todos los nombres son medidos por el mismo rasero y equiparados a predicados. Además de Hausser, hay una excepción más importante todavía. Bartsch 1973 trata justamente de formalizar la función del plural en el marco de la gramática generativa natural y de interpretarla en el marco de la semántica intensional. Después de todo lo dicho acerca de la naturaleza del número en el marco de la lingüística operacional la siguiente cita se presenta como una colosal simplificación, basada en numerosos errores específicos:

The extension of the singular noun *house* in extensional logic is *house'*, the set of all houses. For the extension of the plural noun *houses* in extensional logic, *houses'*, I assume the set of all subsets of the extension *house'* that have more than one member (l.c. 52).

De esta caracterización no se desprende la variedad de oposiciones que pueden contraer el singular y el plural y el diferente papel que desempeñan en las diversas técnicas. Solo sirve para caracterizar el singular y el plural cuantitativos, individuativos, es decir los que se pueden combinar con numerales (cardinales)

$$\begin{aligned} \textit{house}' &= \lambda x \textit{house}'(x) \\ \textit{houses}' &= \lambda X (X \subset \lambda x \textit{house}'(x) \& f_p^m(x) > 1) \end{aligned}$$

El funtor  $f_p^m$  expresa la cardinalidad de un conjunto.

Un análisis crítico detallado tanto de los fundamentos teóricos como de la interpretación y representación formal de los hechos lingüísticos excedería con mucho el marco de este trabajo histórico. Pero es una tarea que me propongo hacer en un futuro no lejano. El primer paso lo ha dado F. Leal en su recensión de Carlson 1980 Reference to Kinds in English (Función I/3:463 sig).

### III. La concepción operacional del número.

No se trata de repetir aquí las ideas expuestas ya en diversos trabajos monográficos y vertidas en parte de nuevo en los dos capítulos precedentes de esta breve historia. Se trata más bien de hacer una serie de observaciones preliminares al modelo operacional que ayuden a entender mejor la motivación de sus planteamientos. En cierto modo estas observaciones tienen también el carácter de conclusiones, ya que sólo a través de todo el trabajo realizado adquieren pleno significado.

Con el fin de hacer más diáfana la trama argumentativa he considerado conveniente darle forma de diálogo. En el diálogo participan un lingüista convencido de lo bueno del modelo operacional, un estudiante, que a pesar de todo el empeño desplegado todavía no acaba de conseguir en su mente el necesario cambio de paradigma, y una tercera persona a quien el género y el número no le roban excesivamente el sueño y ni siquiera hace grandes esfuerzos por salir de la seguridad que le presta su sabiduría tradicional y exponerse a la sensación de vértigo que produce asomarse con auténtica curiosidad a una nueva teoría.

#### 1. En español el neutro no es un género nominal.

APOLODORO. De las cosas que usted afirma hay una que me llama especialmente la atención, a saber que en español sólo hay dos géneros, mientras que en alemán o latín hay tres. Sin embargo podemos decir *el blanco, la blanca, lo blanco*.

FULCIANO. Aparentemente es así, pero si te fijas un poco verás que a pesar del hecho morfológico no forman parte del mismo paradigma funcional, que pertenecen a operaciones diferentes, que el neutro no es un género más, equiparable a los otros. Observa que no hay ningún nombre (es decir ningún lexema de la categoría léxica N) que esté adscrito al género neutro, a diferencia del alemán, donde tenemos *das Buch* junto a *der Tisch* y *die Lampe*, o del latín, griego, sánscrito, holan-

dés, etc. *Blanco* y *bueno* no son lexemas de la categoría N, sino adjetivos.

GENARO. Pero podríamos decir que el adjetivo se convierte en nombre justamente cuando va precedido del artículo neutro.

FULCIANO. Decididamente no. Con el mismo derecho podríamos decir que lo que marca *lo* es precisamente que no se trata de nombres, puesto que ningún nombre lo lleva y todas las estructuras que lo llevan pertenecen primariamente a otras categorías. Vamos a llegar poco a poco a la convicción de que no hay aquí, estrictamente hablando, conversión categorial. Lo que sí hay es un cambio de programa; estos adjetivos no son aquí propiamente atributos, es decir, no estamos ante una función determinativa.

GENARO. Hasta este punto creo que todos podemos estar de acuerdo. Pero ¿no se deduce de ahí que no se trata de un adjetivo, sino de un nombre?

FULCIANO. Eso es precisamente lo que hay que borrarse de la cabeza.

APOLODORO. A ver, la función del nombre es designar objetos, y si una frase como *lo blanco* no sirve para designar un tipo de objetos abstractos, a saber cualidades reificadas, entonces ¿para qué sirve?

FULCIANO. Con ello remites al parecer a la técnica individualizativa ABSTRACCION. Pero recuerda que esta técnica no es sino la culminación de un programa de creación de términos abstractos, o sea categorialmente adscritos a esta técnica, y que todas las instancias precedentes de esta operación de condensación de enunciados que llamamos NOMINALIZACION no se pueden considerar como lexemas en la misma medida que los abstractivos.

APOLODORO. Ahora creo que empiezo a encauzar un poco las ideas. A veces se me cruzan los programas y lo confundo todo. Si le he entendido bien, *lo* en *lo blanco* es un procedimiento de nominalización prederivacional, los abstractivos prototípicos son derivados y además femeninos, eso lo recuerdo muy bien. Esto quiere decir que *lo blanco* no representa la reificación en la misma medida que *la blancura*.

FULCIANO. Eso es, Y ya que retomamos el discurso semántico, voy a dirigir tu atención hacia un hecho que a primera vista carece de importancia, pero que nos puede ayudar a orientar todavía mejor la discusión. Si te fijas, *el blanco* y *la blanca* se pueden considerar como expresiones elípticas, donde se sobreentiende un núcleo nominal: *el paliacate blanco*, *la chamarrera blanca*. ¿Qué nombre se puede presuponer en *lo blanco*?

GENARO. No sólo no se puede sobreentender ninguno, sino que además es formalmente imposible su inserción.

FULCIANO. De acuerdo, son un hecho semántico y un hecho formal correlativos.

GENARO. Ahora bien, ¿no indica esto precisamente lo contrario de lo que se quería demostrar, a saber que *lo blanco* es ya por sí mismo una estructura nominal y que por eso no admite otro nombre como núcleo?

FULCIANO. La observación es tan interesante como falsa. Se parece a esas afirmaciones de los gramáticos generativistas que de un aparente paralelismo formal quieren deducir la identidad "profunda" de las estructuras; por ejemplo, que una oración precedida del subordinador *que* es nominal porque puede ir precedido de preposiciones y determinar un nombre, etc.: *la idea de que lo blanco es un nombre* ... Pero no es necesario tomar ejemplos de otro lado. Según este modo de argumentar, una oración de relativo es un adjetivo, puesto que puede fungir como determinante atributivo del nombre: *la persona que cuida los rosales*, donde *que cuida los rosales* tiene la misma función que *de estatura media* en *la persona de estatura media* o *humana* en *la persona humana*. Al argumentar así no sólo se confunde lo categorial con lo funcional, sino que además se muestra la incapacidad de reconocer el carácter gradual de los procesos de la lengua. La frase *de estatura media* tiene sin duda una función adjetiva, pero decir esto es una manera imprecisa de afirmar que es determinativa. El hecho es que su núcleo no es un adjetivo, como lo pone de manifiesto la necesidad de emplear la preposición *de*; el genitivo es otra técnica de determinación que el adjetivo.

GENARO. Pero no se puede pasar por alto el parecido consistente en que los tres tipos de estructuras pueden ir precedidas por *lo*. Si *lo* delata la presencia de un adjetivo, ¿no se tratará en todos los casos de adjetivos?: *lo que te dije*, *lo del negocio*.

FULCIANO. En mi opinión, no. Argumentar así es incurrir en el síndrome de Chafe. Cuando se afirma "X es en realidad Y", por lo general se está deduciendo de una constatación de semejanza un juicio de identidad ("se parecen, luego son lo mismo"), pero con el mismo derecho podríamos deducir una disparidad absoluta ("Se parecen, luego son distintos"). En primer lugar yo no afirmé en ningún momento que la posibilidad de ir precedido de *lo* sea condición suficiente de pertenencia a la categoría léxica ADJ.

APOLODORO. Ni siquiera se puede decir \**lo que cuida los rosales* o \**lo de estatura media*.

GENARO. Aquí entran en juego restricciones selectivas; estas frases no se pueden referir sino a personas, y los nombres de personas no admiten el artículo neutro. Lo que ocurre es entonces que *lo* sólo puede ir con nombres de inanimados.

FULCIANO. Esto nos remite al punto de partida. Lo que ocurre en realidad es que no puede ir con ninguna estructura que pueda ser definida como nombre independientemente de este criterio.

APOLODORO. Por eso *el blanco* y *la blanca* se pueden referir a personas, pero no *lo blanco*, a pesar de que el adjetivo *blanco* designa una cualidad predicable de personas.

GENARO. Ustedes parecen presuponer que hay ahí un nombre elíptico: *el hombre blanco*, *la mujer blanca* ... Yo lo dudo mucho. De alguna manera se sobreentiende, pero como se sobreentiende en *los obreros* y *las amas de casa*. Es parte del significado.

FULCIANO. En la medida en que esto ocurre habría que registrar en el léxico una entrada nominal con la acepción "persona de piel blanca".

APOLODORO. También ocurre eso en otras acepciones que se refieren a objetos inanimados, donde ya ni siquiera tenemos conciencia del nombre al que un día pudo estar modificando el

adjetivo: *usó una botella como blanco*. Se me ocurre todavía pensar que éste puede ser el origen también de expresiones como *empleé dos galones de blanco para pintar la pared*, donde *blanco* funciona además como un nombre de masa en una construcción de medición.

FULCIANO. Es una observación muy interesante que nos remite al contexto funcional de los géneros: la individuación. Pero vayamos paso a paso, sin saltos. Retengamos que los adjetivos pueden convertirse en verdaderos nombres de diversas subcategorías y con diversas acepciones. El proceso de conversión categorial es, dicho sea de paso, gradual: no siempre es posible distinguir entre una NP con núcleo nominal elíptico y una verdadera sustantivación. También tiene lugar el proceso inverso (toda operación es reversible) y así podemos decir que alguien es *muy hombre, muy macho, muy tirano, muy cerdo, muy burro*, etc.

APOLODORO. Pero entonces ya no designan objetos.

FULCIANO. Ciertamente. Pero lo que esc quiere decir desde un punto de vista gramatical es que ya no tienen género propio; ahora llevan el género y el número de la frase nominal con la que concuerdan: *sus hijos son muy burros, sus hijas son muy burras*.

APOLODORO. ¿Qué tanto de esto corresponde a *lo*? Yo creo que deberíamos centrarnos de nuevo en el tema. En el diccionario encontramos también la expresión *lo blanco del ojo*. ¿No designa un objeto, a saber 'la parte blanca del ojo'? Parece tener razón Genaro con lo que afirmó en su última intervención. También se puede decir *en lo alto de la montaña*.

FULCIANO. En contrapartida observa que *alto* no ha perdido gran cosa de su adjetividad; puede ir acompañado de graduativos: *en lo más alto de la montaña, en lo más profundo del mar*. El límite de mi argumentación hasta ahora lo marca la afirmación de que *lo blanco* es una instancia de nominalización que queda por detrás de la derivación. Esto no excluye que comparta ya ciertas características como la capacidad de sedimentación léxica; tradicionalmente se hablaba en estos casos de concretización o de figuras metonímicas. En otros

contextos han sido descritos como resultado de topicalización. Es en todo caso algo similar a lo que ocurre en *belleza* como "mujer bella", *dirección* como "conjunto de personas que dirigen", etc. Téngase en cuenta, no obstante que cada una de estas cualidades se pueden poseer en diferentes grados. Llama la atención que en casi todos los casos de nominalización de *blanco* el término tenga el género masculino; a la vista de su productividad y de su transparencia semántica (única acepción: "la parte ADJ") casi no deberíamos hablar de lexicalización. No es fácil entender *tristeza* como "una persona triste", pero una construcción del tipo *lo triste del caso es* no parece estar sometida a muchas restricciones. No hay nombres abstractos para *deplorable, lamentable*, pero nada impide decir *lo deplorable, lo lamentable*.

GENARO. El hecho de que *lo* pueda suplir a la derivación allí donde ésta no es posible ¿no prueba precisamente su equivalencia?

FULCIANO. Todo lo contrario. Hay que explicar por qué *lo* está sometido a menos restricciones y por qué ofrece una menor variabilidad semántica que la derivación. Mi explicación es una técnica de formación de términos menos gramaticalizada, que por tanto confiere al nombre un menor grado de nominalidad, o sea de ascripción categorial lexicalizada.

APOLODORO. Resulta muy difícil pensar en continuos y además relacionar tantas cosas al mismo tiempo: técnicas, programas, parámetros de gramaticalidad. Pero creo que empiezo a vislumbrar para qué sirve *lo*. La diferencia de la que hablamos me parece que es muy similar a la ya descrita en otros trabajos entre los abstractivos y los infinitivos nominalizados. También éstos van precedidos en alemán y en otras lenguas del artículo neutro, en cuyo caso no pueden tener rección verbal: *das Beobachten der Sterne macht Spass* frente a *die Sterne Beobachten macht Spass*, o todavía más verbal *es macht Spass, die Sterne zu beobachten*. También aquí hay casos de lexicalización, pero son más bien raros: *das Einkommen* 'los ingresos', *das Treffen* 'el encuentro', *das Vorkommen* 'la presencia ...', *das Wissen* 'el saber', *das Rennen* 'la carre-

ra', *das Leben* 'la vida', *das Anliegen* 'el deseo, el propósito', *das Verbrechen* 'el crimen'; incluso hay casos de concretización por topicalización: *das Essen* 'la comida'... Pero el rasgo común más destacable es tal vez que carecen de plural lo mismo que *das Weisse* 'lo blanco', *das Gute* 'lo bueno', etc. Ni unos ni otros pueden reproducir la pluralidad de los argumentos, como ocurre con los verdaderos abstractivos.

GENARO. Nomás que hay una falla, o mejor dos. En primer lugar, en alemán el neutro es un género nominal en el sentido acordado al principio. En segundo lugar, no ocurre lo mismo en español, donde los infinitivos llevan el artículo masculino; incluso estructuras más complejas como el infinitivo compuesto y enunciados completos con subjuntivo lo llevan: *el haber dicho eso, el que yo haya dicho eso*. ¿Hay que deducir de ahí que se trata en todos los casos de verdaderos nombres?

FULCIANO. Ni mucho menos. Primero: el hecho de que el neutro sea un género nominal en alemán, no quiere decir que no asuma también la función que le atribuimos en español fuera del programa de INDIVIDUACION. Segundo: precisamente el hecho de que en español haya solamente dos géneros implica que uno de los dos debe marcar aquellas estructuras cuyo grado de nominalidad no alcanza todavía el de los abstractivos prototípicos; éste sólo puede ser el masculino, dada la afinidad entre femenino y abstractividad descrita ya en detalle en otros trabajos. Otras diferencias entre el alemán y el español tienen que ver con el hecho general de corrimiento de fases en la comparación interlingüística, pero no hace al caso explayarse sobre este punto.

APOLODORO. A mí me parece que ha llegado el momento de retomar una constatación que se hizo al principio, a saber que *lo blanco* carece de plural, lo que equivale a decir que el singular morfológico no es un singular cuantitativo, sino algo así como un transnumeral, desde un punto de vista funcional.

FULCIANO. ¡Claro!

APOLODORO. ¡Déjeme terminar! Conveníamos en que *los blancos* no es plural de *lo blanco*, sino de *el blanco*. Luego pasamos a hablar de *el blanco/la blanca* como expresiones en un principio

elípticas, luego sustantivadas con diversas acepciones, etc. Pero creo que en toda esta disputa perdimos de vista que *el blanco* del que se trataba en un principio no puede ser el mismo que *el blanco* que contrasta con *la blanca*. Esta sería justamente la estructura que habría que comparar con los infinitivos y otras estructuras semipredicativas o plenamente enunciativas que pueden ir precedidas del artículo masculino, que es el término no marcado.

GENARO. Yo tengo una objeción que hacer, o al menos una alternativa que ofrecer a ese análisis. Tal vez sería más sencillo pensar que ahora sí se trata de expresiones elípticas. Al cabo *el blanco* no es otro que *el color blanco*.

APOLODORO. Pero *los blancos* no se entiende necesariamente como *los colores blancos*.

GENARO. Entonces se puede entender como *los matices de (color) blanco*.

FULCIANO. Para no enredar más las cosas en este crítico estadio de la discusión voy a sacar algunas conclusiones y trazar una línea divisoria entre lo que podemos considerar asentado y lo que todavía son meras suposiciones. Veamos. Como exponente estructural, *lo* no está ligado a la función inherente al nombre (INDIVIDUACION), sino que tiene que ver con la tarea de hacer posible que una estructura, cuyo núcleo no es un nombre, pueda ser utilizada en funciones sintácticas propias de las estructuras nominales. Esto no implica ni mucho menos una conversión categorial desde el principio del programa (NOMINALIZACION). No todas las estructuras nominales son nombres, como no todas las estructuras adjetivas son adjetivos. La nominalización es un proceso gradual, un complejo programa encaminado a crear, pero sólo en última instancia, nuevos elementos de la categoría léxica N. Esta operación tiene más concretamente como función convertir estructuras predicativas en estructuras nominales. El grado de nominalidad que corresponde a *lo blanco* en esta escala es relativamente elevado, pero en todo caso derivacional por tanto inferior al de *blancura*,

adscrito al género femenino, e incluso al de *el blanco*, adscrito al masculino. Como infinitivos, gerundios y otras estructuras semipredicativas no conoce todavía la oposición de número, de donde podemos inferir que tampoco tiene, en términos funcionales, un verdadero género. El neutro es aquí una verdadera neutralización de los géneros y, por tanto, de los números. Incluso podríamos hablar de una neutralización referencial, dado que *lo blanco* es siempre genérico, como lo es el infinitivo nominalizado.

APOLODORO. A este respecto se me ocurre una cosa que podría ser muy importante. En estas estructuras el artículo determinado no alterna con el indeterminado. Falta de oposición significa falta de significado. Pero si además tomamos en cuenta que la función primaria del artículo indeterminado es la de un individualizador, entonces con tanta más razón podemos concluir que estas estructuras están todavía fuera del programa de INDIVIDUACION.

GENARO. ¿Y qué pasa con esos nombres como *leche* o *arena* de los que en repetidas ocasiones les he oído comentar que no están inherentemente individuados? Tampoco tienen plural, no pueden llevar artículo indefinido y a menudo incluso van sin artículo. ¿Quedan también fuera de la dimensión de INDIVIDUACION

FULCIANO. No. Sí están adscritos a un género, para empezar. En segundo lugar, el singular es funcionalmente un transnumeral que puede ser individuado por medio de mensurativos, como en *dos sacos de arena*, *un litro de leche* ... también pueden ser pluralizados como en *dos cervezas*, *dos aguas* ..., incluso no como consecuencia de un traspaso a la categoría de los individualizadores, o mejor a la técnica GEN/NUM; unas veces se trata de colectivos analíticos como en *las aguas del Ganges*, *las arenas del mar*; otras de plurales sortales: *México produce varios vinos de calidad*. Todo esto prueba que el singular de estos nombres, si bien no es primariamente un singular cuantitativo, tiene ya mucho que ver con las técnicas de INDIVIDUACION: es un singular que a veces

se ha dado en llamar colectivo; como tal singular (sortal) está en oposición al plural sortal.

APOLODORO. Y esta es, a mi entender, la situación en que se hallan las cosas de que nos veníamos ocupando, *el blanco* y *los blancos*, en su acepción sortal. De ahí que podamos decir: *los blancos que más me gustan son el blanco mate y el blanco perla*, así como también *ese vestido tiene un blanco mate que me gusta mucho*. Con qué singular se empareja *los blancos* queda claro a la vista de que no es correcto decir *\*Lo blanco que más me gusta es el blanco perla*, pero sí *el blanco que más me gusta es el blanco perla*; ni siquiera se puede decir *\*Lo blanco es un color luminoso*, pero sí *el blanco es un color luminoso*. La única diferencia con *he empleado dos galones de blanco* o *aplica más color a este muro* es que aquí se trata de concretizaciones, pero eso afecta al significado léxico y no al comportamiento gramatical.

FULCIANO. De esos ejemplos podemos extraer todavía conclusiones importantes. Estructuras como *lo blanco* no sólo están fuera del programa de DETERMINACION por lo que antes decías acerca del artículo, sino porque además parecen estar bloqueadas todas las operaciones de expansión sintáctica dependientes de este programa; la agramaticalidad de los ejemplos que aduces está basada en buena medida en que llevan complementos; tampoco se puede decir *\*lo blanco mate*, *\*lo gris oscuro*. La falta de referencialidad se muestra igualmente en el hecho de que se dice *el blanco ése*, pero no *\*lo blanco eso* y en otros hechos más.

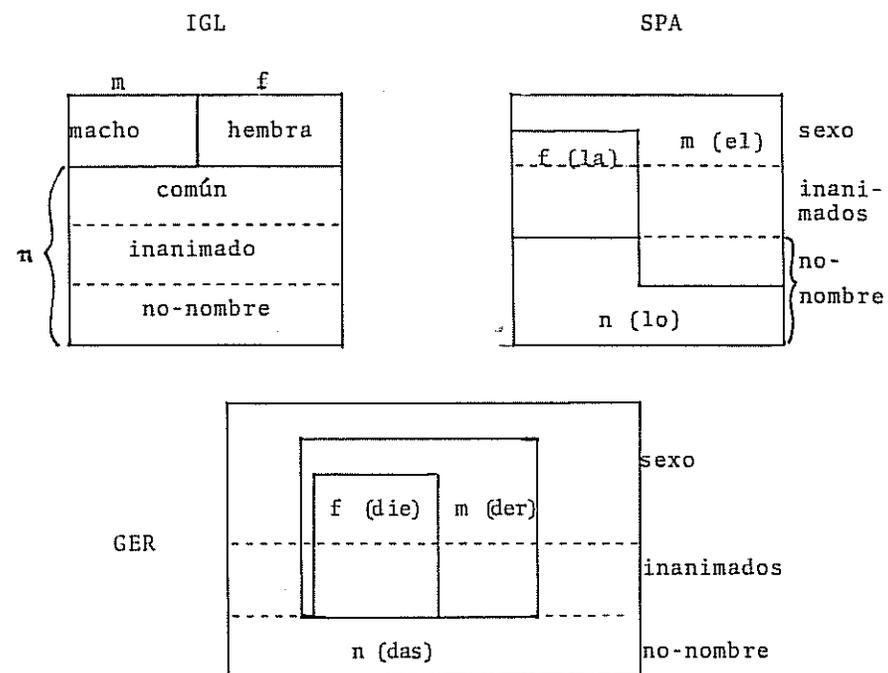
GENARO. No me parece tan evidente desde el momento en que es correcto decir *lo malo que tiene este lugar es que ...*

FULCIANO. Hasta eso se puede explicar dentro de nuestro modelo. *Tener* es ahí un predicado lógico que expresa la meta-relación existente entre un predicado y un argumento (*este lugar tiene algo malo*). Basta añadir a este respecto que no se trata de una verdadera oración de relativo, puesto que la oposición constitutiva especificante-caracterizante está aquí fuera de juego.

GENARO. Antes hice una objeción que no encontró una respues-

ta satisfactoria. Dije que estructuras del tipo *el blanco* se podrían considerar en general como elípticas: *el hombre blanco*, *el color blanco*. Esto simplificaría la descripción, dado que no sería necesario ver en *blanco* ningún tipo de sustantivación. FULCIANO. Veamos, como hipótesis general no sirve, pues no se aplica al alemán ni al francés, donde se dice *das Weisse*, *le blanc* y no *die Weisse*, *la blanche* a pesar de que *Farbe* y *couleur* son femeninos. Todavía se me ocurre un par de ideas sobre la función de *lo*. El uso que hemos contemplado no se puede separar completamente del *lo* que aparece en expresiones como *Si él es terco, yo también lo soy*, donde retoma no una expresión referencial, sino justamente el predicado. La aparición de *lo* artículo tampoco suprime, sino que justamente presupone el carácter predicativo de la palabra que sigue. Por otro lado el carácter gradual entre el neutro como marca de *lo* no individuado y la función adverbial se manifiesta en inglés donde tenemos *I think so* junto a *I believe it*.

Para concluir podríamos representar esquemáticamente los resultados provisionales obtenidos. En español el neutro no entra en el sistema nominal, mientras que en inglés, donde el masculino y el femenino (en el pronombre) están ligados al rasgo semántico de sexo (el hecho de que se emplee a veces *she* para barcos y otros tipos de máquinas pone de manifiesto la productividad y semánticidad del sistema, ya que es un fenómeno de ascripción secundaria), el neutro se emplea como término común (con animales) o para inanimados, a la par que cubre las estructuras poco nominalizadas. El inglés es, así, la lengua donde *it* barre una zona más amplia de este espectro funcional. En español no hay un género nominal neutro, el neutro morfológico abarca lo que se sale de la función nominal. En alemán, sin embargo, hay nombres neutros, en parte como término genérico (*der Eber - die Sau - das Schwein*, *der Hengst - die Stute - das Pferd*, *der Stier - die Kuh - das Rind ...*), en parte como un género más independiente. Ateniéndonos a estos datos tenemos los siguientes esquemas:



Los esquemas son de complejidad creciente; de lo que se trata de dar cuenta es (a) de la correlación de los géneros con rasgos semánticos, (b) del tipo de oposiciones en cada caso, (c) de la parte del espectro que corresponde al neutro. APOLODORO. Esto de las neutralizaciones creo que convendría aclararlo un poco más. Sospecho que una lengua que dispone de un género nominal neutro tiene más posibilidades de neutralización que otra que sólo tiene masculino y femenino. FULCIANO. Sí. Digamos que dispone de dos recursos y que los usa de manera complementaria. La penetración del neutro hasta lo animado y su utilización para marcar el término genérico convierte a la oposición masculino - femenino en equipolente, como en los ejemplos alemanes mencionados. GENARO. Hay además un tercer recurso de carácter lexemático, como en *vir - mulier - homo*, *Mann - Frau - Mensch*.

APOLODORO. Pero curiosamente este recurso no invalida los otros. En *Eber - Sau - Schwein* el término genérico es neutro (oposición equipolente de masculino y femenino), mientras que en los ejemplos latino y alemán que acaba de mencionar el término genérico es masculino (oposición privativa). Se me hace que hay que separar el nivel lexical y el gramatical, a pesar de todo. Aunque sospecho que hay una correlación entre los dos niveles semióticos. El empleo sistemático de tríadas lexicales debería hacer innecesario el género neutro; tal vez las ternas de tipo *Schwein*, redundantes, sean excepcionales, o al menos estadísticamente más frecuentes que las del tipo *homo, Mensch*.

FULCIANO. Realmente no son frecuentes y se concentran en un campo semántico muy específico, caracterizado por una clara prevalencia del principio de pragmaticidad: animales domésticos.

APOLODORO. En español parece haber vacilación en el caso de *mujer - hombre*. La idea de una oposición tripartita *varón - mujer - hombre* no parece corresponder exactamente a la realidad. De acuerdo con una investigación que se llevó a cabo parece que hay una fuerte tendencia a entender *hombre* siempre como *varón* y que como término genérico se utiliza más *la persona, la gente, el ser humano* ... Tal vez hay aquí dos sistemas en conflicto, lo que dará lugar a múltiples malentendidos. Tal vez los gramáticos preceptivos no se han apercebido todavía de que ya no hablamos latín.

FULCIANO. Podríamos establecer una escala de marcación donde el tipo *Schwein* sería el más marcado, el tipo *niño/niña* el menos marcado y *Mensch* representa una instancia intermedia. Posiblemente en español *hombre* se halla en una fase de transición.

GENARO. También el femenino se emplea como término genérico para toda la especie independientemente del sexo. Así, tenemos en alemán *Schwalbe, Ameise, Katze, Taube*, etc. En español *hiena, gallina, zorra (México), ladilla, pulga, merlusa, cabra, chiva, vaca, mula, golondrina, alondra, perdiz, cocochita, a-*

*beja, hormiga, babosa, ballena, chinche (México), codorniz, paloma, huilota, lombriz*, y posiblemente hay más.

FULCIANO. No más dos observaciones. No sólo podemos decir que la frecuencia estadística es relativamente baja, sino que además hay un hecho de mayor relevancia gramatical. Por lo general no hay un término masculino marcado correspondiente; en alemán: *der Kater*; en español *zorro, palomo, toro* ... No se puede hablar del femenino como término genérico donde no existe un específico en oposición. Es lo que ocurre también con *la víctima*. Palabras como *la gente, la persona humana* sí podrían ser consideradas como términos genéricos.

APOLODORO. Revisando los ejemplos, me parece que se puede llegar a la conclusión de que las lenguas que disponen de un género neutro utilizan los recursos de neutralización con este orden de preferencia:

- (1) el término no marcado de una oposición privativa, cuyo género es por lo general masculino. (*Student - Studentin*)
- (2) Otro lexema, cuyo género es
  - (a) predominantemente masculino
  - (b) neutro
  - (c) femenino

FULCIANO. Es pronto para hacer generalizaciones en este campo. Ocupamos muchos más datos. Hay que seguir investigando.

APOLODORO. No hace mucho tiempo yo tenía la impresión de que los géneros eran una reliquia fosilizada de estadios primitivos de la lengua y la cultura, algo espurio. Ahora entiendo por qué las lenguas europeas no han podido desprenderse de ellos.

## 2. Valor individuativo del género.

He aquí un breve resumen de evidencias que se han acumulado en favor del valor individuativo de los géneros, de su relación con el número y con las técnicas de INDIVIDUACION, especialmente con las subcategorías nominales. Todas ellas han sido expuestas en detalle en la revista *FUNCION*.

- (a) El neutro en español no es un género nominal, sino una marca de nominalización poco avanzada. *lo blanco* no admite plural, ni siquiera sortal, de modo que ni siquiera se puede considerar como transnumeral.
- (b) Los infinitivos alemanes también son neutros y no admiten plural, a diferencia de los abstractivos, protótipicamente femeninos, todos los cuales son pluralizables. Sin embargo en español, donde los infinitivos son masculinos es algo más fácil pluralizarlos, pero de ninguna manera se puede decir que este recurso es productivo: *tus ires y venires, los decires*; más lexicalizados están *los amaneceres, los atardeceres*.
- (c) En los pares *madera - madero, leña - leño, porra - porro, la policía - el policía, la guardia - el guardia*, como también *la defensa - el defensa, la cuica - el cuico, la grilla - el grillo, la polaca - el polaco* el femenino ocupa la posición de un colectivo sintáctico en el sentido de Belardi y sirve de exponente al principio de generalización. Por el contrario el masculino es esencialmente individualizante y específico: *la madera está cara vs. el madero está caro*.
- (d) En general hay una fuerte afinidad entre el femenino y el principio de generalización, como se mostró especialmente en el caso de la ABSTRACCION.
- (e) En general hay también una fuerte afinidad entre el masculino y el principio de individualización.
- (f) Los dobles plurales griegos, latinos y alemanes tienen que ver con las nociones de colectivo (sortal sintético) y cuantitativo (analítico, distributivo, individualizado). El masculino tiende a ser analítico; el femenino tiende a aparecer como colectivo o se integra en un paradigma con un singular (neutro plural).
- (g) Con *lo* predomina el componente cualitativo frente al

valor más cuantitativo de los adjetivos nominalizados con *el* o de los derivativos:

- *A ti ya nadie te quita lo menso*
- *Los blancos que más me gustan son ...*
- *La altura de la casa es de 30 metros.*

- (h) Extrapolación. En las lenguas de N.CLF no hay cuantificación ni referencia específica sin un N.CLF. Tampoco son necesarios los N.CLF sino en función de la cuantificación y la referencia específica. Se puede demostrar que los géneros no son sino la instancia más gramaticalizada de los sistemas de clasificación nominal.
- (i) Todos estos fenómenos revelan una interacción sistemática con la cuantificación y una interacción sistemática con la referencia. Estas son dos de las funciones primarias de INDIVIDUACION.
- (j) Si los géneros son la forma más gramaticalizada de clasificación nominal, el número es la forma más gramaticalizada de cuantificación.
- (k) Podemos atribuir a *-man* en *postman* o a *-mann/-frau* en *Ehemann, Ehefrau* un valor individualizante, similar al de los singulativos, pero en un sistema de géneros. Pero en realidad estos compuestos cuasiderivativos tienen un valor nominativo muy superior al de los géneros. De la misma manera *Eheleute* es mucho más que el plural de *Ehe*. Igual de claro es esto en *Ziegenbock, Elefantenkuh, -Kalb*. Los géneros tienen aquí la misma función que en los nombres simples; su valor derivativo es aquí sólo concomitante, pero propio en *Reh - Rieke* ('reno' - 'reno hembra'), a diferencia de *Rehbock* ('reno macho'). Hay aquí un entrecruzamiento de los programas de IND y T.FOR. De cualquier manera no se puede decir que *-man* sirva para hacer contable a *post*, ni *-bock* a *Ziege*.

3. Diferentes manifestaciones del género. De las clases flexivas a los géneros.

- (a) El género se puede manifestar en las desinencias de la declinación, lo que da lugar a las clases flexivas. Pero la clase flexiva sólo tiene un valor sintomático, no es criterio suficiente para la pertenencia a un género. Por ejemplo, en latín hay unos pocos nombres que, a pesar de ser de la primera declinación, son masculinos: *agrícola*, *nauta*. Lo mismo ocurre con la segunda: *virus* n. 'veneno', *alvus* n 'vientre'. En la cuarta, los femeninos como *quer-cus* 'encina' son excepcionales.
- (b) En los adjetivos el valor sintomático está sistematizado. En el modelo *-us/-a/-um* la clase flexiva 2 es siempre masculina, la segunda femenina, la tercera neutra.
- (c) El género no está indicado por un afijo o desinencia específica (el nominativo masculino puede llevar *-s*, cero, pérdida de la nasal final, etc.), sino que todo el paradigma (o sea la declinación como conjunto de marcas) se asocia con un género.
- (d) El grado de asociación podría ser medido en base a los diversos parámetros de gramaticalidad. Por ej. la primera declinación sólo es receptiva para femeninos (procedentes en parte de la quinta declinación (*dies dia*). De la misma manera la 2a sólo es receptiva para masculinos y neutros.
- (e) Las clases flexivas son una estructura inestable de transición entre un sistema de clases nominales y un sistema de géneros. La evolución diacrónica del latín va orientada a la paulatina depuración de un sistema de géneros a partir de un sistema de clases. El proceso es, pues, esencialmente de naturaleza gramatical; es la reestructuración gramatical lo que arrastra consigo una transformación del sub-

- sistema fonológico de las desinencias gramaticales. no es una ley fonológica, sino la unificación de un género, lo que determina la fusión de la 2a y la 4a declinaciones, y en general el progresivo desmantelamiento de las clases flexivas.
- (f) El único resto de clases flexivas en español es la oposición *o/a*, *φ/a* (a derivativa): *niño/-a*, *león/-a*. Su potencial derivativo es comparable al de las clases nominales.
- (g) En el caso de *la policía/el policía*, *la grilla/el grillo* no se trata de dos términos en el mismo sentido que en (f); la oposición de sentido es más estrictamente gramatical que lexical: *el policía* es un individuo del colectivo *la policía*.
- (h) En otros casos la oposición de género está asociada a tamaño. Pero la asociación de los términos se puede ir diluyendo hasta la completa lexicalización: *barca - barco*, *charca - charco*, *caldera - caldero*, *saca - saco*, *poza - pozo*, *jarra - jarro* ... Unas veces el masculino va asociado a la idea de mayor tamaño, otras veces es al revés. En un grado avanzado de lexicalización se encuentran: *la frente - el frente*, *la rueda - el ruedo*, *la cuadro - el cuadro*, etc.
- (i) Este tipo de correlaciones semánticas es en general muy inferior al de las clases flexivas; y en éstas inferior al de las clases nominales.

## NOTAS

- <sup>1</sup>Ver Iturrioz 1985/TA:I (Tipos de Abstractividad, 3vols., Universidad de Barcelona), 1986/ID:I-III, 1986/GN-I, 1987/GN-II, Iturrioz/Leal 1986/CF:§§ 1.3, 1.4 (Algunas Consecuencias Filosóficas de UNITYP, Universidad de Guadalajara).
- <sup>2</sup>Iturrioz 1986/ID-I.
- <sup>3</sup>Iturrioz 1986/ID-I así como las recensiones aparecidas en Función I/2.
- <sup>4</sup>Iturrioz 1986/SMF:§2.5, 1986/SL.
- <sup>5</sup>Iturrioz 1987/GN-II.
- <sup>6</sup>Véase especialmente Iturrioz 1986/SMF, 1985/AS, 1986/A-TA.
- <sup>7</sup>Véanse las referencias en Iturrioz 1986/ID-III y 1986/GN, donde se muestra en especial el carácter circular o contradictorio de tales afirmaciones.
- <sup>8</sup>Lo que llama Tobler "eine feststehende neue Bedeutung".
- <sup>9</sup>Véase también Iturrioz 1985/TA:§I.6.
- <sup>10</sup>Véase en especial Iturrioz 1986/ID-II.
- <sup>11</sup>Véanse especialmente las recensiones aparecidas en Función I/2.
- <sup>12</sup>Singular individuativo, singular genérico (= cuantificación universal), singular sortal (no cuantificacional), plural individuativo, singular transnumeral, plural sortal.
- <sup>13</sup>Véase entre otros Kummerer 1870, Seyss 1881/2, Maas 1885, Lebreton 1901, Witte 1907, Jones 1910, Schink 1911, Grimm 1912, Havers 1926, etc.
- <sup>14</sup>Otros dos trabajos posteriores sobre el dual son el de Müller 1860 y el de Gauthiot 1912.
- <sup>15</sup>Véase especialmente Iturrioz 1985/A-TA.
- <sup>16</sup>Para más detalles véase Walter 1982, Serzisko 1981, Iturrioz 1986/SMF.
- <sup>17</sup>Cf. especialmente Lehmann 1982.
- <sup>18</sup>Cf. espec. Iturrioz et al. 1986/IH-II y III, y Iturrioz/Gómez/Ramírez 1987/OM ("Entwurf einer operationalen Morphologie", Serie *akup*, Colonia.) Sobre el concepto de pluralidad verbal, véase además Jensen 1951/2 (p.19), Dressler 1968, Iturrioz 1986/ID-III.
- <sup>18</sup>"Otro tanto cabe decir de su clasificación de los nombres (?) en giustapposizione analitica, sintesi, somma e individuo. En otros casos son sus elucubraciones más bien de naturaleza psicológica especulativa.
- <sup>19</sup>Esto es lo que expresan los vectores unidireccionales: una relación de determinación unilateral.

<sup>20</sup>Véase la crítica que hace Belardi a Vendryes en el l.c. pp. 219-220.

<sup>21</sup>Véase especialmente Schmidt 1889.

<sup>22</sup>Para más detalles véase Iturrioz 1986/SMF.

<sup>23</sup>Así, por ej. *aguas* puede ser un plural sortal (*¿qué aguas tienen?*), un plural colectivo (*las aguas del Ganges*) o un plural individuativo (*dame dos aguas de tamarindo*).

<sup>24</sup>Lo mismo se puede decir de *la gallina* y de *no puede* (FN genérica, presente genérico).

<sup>25</sup>Cfr. Leal 1986/SP.

<sup>25</sup>Los "masivos" deberían ir en un common number, pero como tal forma no existe en las lenguas (que él conoce) tienen que ir necesariamente en singular (*butter*) o en plural (*measeles, virtuales*). Después de todo lo dicho huelga todo comentario adicional.

<sup>26</sup>Tal equiparación está basada en la siguiente idea:

Il peut donc arriver qu'une unité devienne pluralité par division en éléments portant la même dénomination que la totalité première (p. 51)

LAT *medius pons, Gallia Transalpina - Gallia Cisalpina*; FRA *deux Beligiques...*

<sup>27</sup>A menudo ni siquiera en juicios generalizantes o tipificantes: *la madera está cara, los maderos están caros, \*el madero está caro.*

<sup>28</sup>Los datos de las obras citadas en este párrafo se hallan en las referencias de Iturrioz 1986/SMF, donde además se exponen las ideas de Hjelmslev en torno a los géneros de una manera más detallada.

<sup>29</sup>Para más detalles véase los trabajos pertinentes de Serzisko, Kölver, Walter, Drossard, Iturrioz.

<sup>30</sup>'tres animal búfalo'

<sup>31</sup>'tres tomo libro'

<sup>32</sup>Jensen 1951/2 hace ya observaciones interesantes a este respecto.

<sup>33</sup>Para más detalles véase especialmente Iturrioz et al. 1986/IH, I-II.

IV. BIBLIOGRAFIA TEMATICA. Criterios de selección.

Sería poco menos que imposible y en todo caso un despropósito tratar de enumerar todo los trabajos que de una manera u otra se ocupan del número, aunque sólo sea de paso o marginalmente. Tendríamos que mencionar casi la totalidad de las gramáticas particulares así como de los tratados generales e introducciones a la lingüística. Me he limitado más bien a aquellos trabajos que tematizan aspectos teóricos del número gramatical o donde la cuestión del número desempeña un papel decisivo en la argumentación. Tampoco he pretendido reunir todos los artículos y tratados estilísticos que se ocupan de los usos especiales del singular o del plural (poético, sociativo, enfático, mayestático...), sino sólo he dado cabida a algunos que son especialmente representativos en la medida en que son citados con frecuencia en una determinada época o aportan algún punto de vista nuevo. También he incluido una serie de trabajos filosóficos por la razón adicional de que muestran cómo de falsos análisis gramaticales se derivan falsas implicaciones filosóficas o cómo, por el contrario, preconcepciones filosóficas determinan una posición teórica lingüística y por ende el análisis gramatical.

En la teoría, como en la lengua misma, todo está interrelacionado, tanto más cuanto mayor es la profundidad de análisis que una teoría permite. En este sentido, en el marco de la lingüística operacional es más difícil que en ningún otro modelo anterior hablar del número sin conectarlo con el género (o las clases nominales, etc.) o hablar en general de INDIVIDUACION sin hablar de DETERMINACION. En varios de los trabajos publicados en Función me ocupo precisamente de poner al descubierto las conexiones sistemáticas que existen entre ambas dimensiones y que varían en cada técnica de INDIVIDUACION. En virtud de este hecho podríamos repetir aquí una buena parte de los trabajos alistados en la bibliografía temática de Función I/2 sobre "REFERENCIA E INDIVIDUACION" o incluso tener

en cuenta otros que tampoco fueron considerados en virtud de los criterios de selección allí expuestos, por ej. sobre cuantificación. El hecho de que la lingüística operacional haya puesto de manifiesto la relación inherente del número gramatical con la aprehensión de objetos en general o con los géneros, las clases nominales, etc., no es razón suficiente para extender la bibliografía a todos estos temas, o al menos para que los abarque de manera exhaustiva. En primer lugar la mayoría de los trabajos sobre géneros, clases nominales, etc., no tematizan su relación con el número, sino que se centran en otros aspectos puramente formales, diacrónicos o semánticos, y en segundo lugar porque descubrir tales conexiones es tarea que se ha de hacer (y se ha hecho) en trabajos específicos a los que no puede suplir una reseña histórica ni una bibliografía.

- Admoni, W. 1970<sup>3</sup> Der deutsche Sprachbau. München: Beck.
- Allan, K. 1976 "Collectivizing". Archivum Linguisticum 7:99-117.
- Allan, K. 1977 Singularity and Plurality in English noun phrases: A Study in Grammar and Pragmatics. Tesis doctoral, Edinburgh University.
- Allan, K. 1979 "Number registration in English: Concord and discord". Talanya b:1-13.
- Allan, K. 1980 "Nouns and Countability". Lg 56:540 sig.
- Altham, J.E.J. 1974 The Logic of Plurality. London: Methuen.
- Altham, J.E.J./N.W. Tennant 1975 "Sortal quantification". In E. Keenan ed. Formal semantics of natural language. Cambridge University Press.
- Alzo, Fr. Diego J. de 1961 Estudio sobre el Euskera Hablado. San Sebastian.
- Andrzejewski, B.W. 1960 "The Categories of Number in Noun Forms in the Borana Dialects of Gallia". Africa 30:62-75.
- Azkue, Resurrección Ma. de 1969(m) Morfología vasca. Gramática básica dialectal del Euskera, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Azkue, Resurrección Ma. de 1969(d) Diccionario Vasco-Español-Francés. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Barron, R. 1982 "Das Phänomen Klassifikatorischer Verben". In Seiler, H./Ch. Lehmann eds. Apprehension I.
- Bartsch, R. 1973 "The Semantics and Syntax of Number and Numbers". Kimball, J.P. ed., Syntax and Semantics, vol.2. New York - London. Seminar Press, New York.
- Belardi, W. 1950 "La questione del numero nominale". Ricerche Linguistiche 1: 204-233.
- Bennett, M. 1972 "Accommodating the plural in Montague's fragment of English". Papers in Montague Grammar, ed. by Rodman, 1972:25-64. UCLA Occasional Papers in Linguistics 2.
- Bergen, J.J. 1977 "The Semantics of Spanish Count and Measure Entity Nouns". Language Sciences 44:1-9.
- Biermann, A. 1979 Numerus und Kategorisierung im nominalem Bereich. Magister Univ. Köln.
- Biermann, A. 1982 "Die grammatische Kategorie Numerus". Seiler, H./Ch. Lehmann eds.:229-243.
- Bierwish, M. 1963 "Individualität: Kontinuität". Studia Grammatica 2.
- Blanc, Haim 1970 "Dual and Pseudo-Dual in the Arabic Dialects". Lg 1:42-57.
- Blau, V. 1981 "Collective Objects". ThL:8:101-130.

- Bøgholm, N. 1930 "Outstanding features of English grammatical number". In N. Bøgholm/A. Brusendorff/C.A. Bodelsen A grammatical miscellany offered to O. Jespersen on his seventieth birthday. Copenhagen: Levin & Munksgaard; London: Allen & Unwin.
- Bosque, I. 1983 "Clases de nombres comunes". Serta Philologica F. Lázaro Carreter, I. Estudios de Lingüística y Lengua Literaria. Ed. Cátedra, Madrid 1983, pp.75-88.
- Braaksma, M.H. 1941 "Has Modern English a Genitive Plural?". English Studies 23:65-74.
- Brinkmann, H. 1962 Die deutsche Sprache. Gestalt und Leistung. Düsseldorf: Schwann.
- Briu, J.L. 1976 "La Notion de nombre". Lingüística Palatina 18, Paris: Institut d'Etudes Germaniques.
- Bunt, H.C. 1976 "The formal semantics of mass terms". Papers from the 3rd Scandinavian Conference on Linguistics, ed. por Fred. Karlsson, pp.81-94. Turku: Academy of Finland.
- Bunt, H.C. 1978 "A formal semantic analysis of mass terms and amount terms". Groenendijk/Stokhof eds. II.
- Bunt, H.C. 1979 "Ensembles and the formal semantic properties of mass terms". Pelletier ed.:249-277.
- Bunt, H.C. 1985 Mass terms and model-theoretic semantics. CUP (Cambridge Studies in Lgcs. 42).
- Burge, Tyler 1975 "Mass Terms, Count Nouns and Plurality". Synthese 31:459-478.
- Carlson, G. 1977 "A unified analysis of the English bare plural". Linguistics and Philosophy 1: 49-98.
- Carlson, G. 1978 Reference to Kinds in English. IULC.
- Carroll, J.B. 1978 "Continuous/discrete: A reinterpretation of the mass/count feature of English common nouns". Linguistics and Literary Studies in Honor of A. Hill. Mouton I.
- Cartwright, H.M. 1975 "Some Remarks about Mass Nouns and Plurality". Synthese 31:395-410.
- Cassirer, E. 1973 Philosophie der symbolischen Formen I.: Die Sprache. Darmstadt: WBG.
- Celse, M. 1970 "The duality of collective nouns". English Language Teaching 24.
- Chafe, W. 1970 Meaning and the structure of language. ChUP.
- Cheng, Chung-Ying 1973 "Comments on Moravcsik's paper". Hintikka et al. eds. Approaches to Natural Languages. Dordrecht: Reidel.
- Chidambaranatha, Chettiar A. 1945 "The Dravidian Neuter and Plural". Indian Linguistics IX:1-6

- Cook, K.C. 1975 "On the usefulness of quantities" Synthese 31:443-457.
- Conway, R.S. 1899 The use of the Singular nos in Ciceros Letters. Transactions of the Cambridge Philological Society, Vol. V 1
- Corbett, G.G. 1979 "The agreement hierarchy". Journal of Linguistics 15:203-225.
- Coseriu, E. 1969 "El plural de los nombres propios". Theoria del lenguaje y lingüística general. Madrid:Gredos. Version alemana "Der Plural bei den Eigennamen". En E. Coseriu, Sprachtheorie und allgemeine Sprachwissenschaft. 5 Studien. München, Fink.
- Curme, G.O. 1925 College English Grammar. London:Johnson.
- Dahl, O. 1973 "Nouns as set constants". Göteborg Papers in Theoretical Linguistics 3.
- Dahl, O. 1975 "On generics". In E. Keenan ed. Formal Semantics of Natural Language. CUP.
- Delbrück, B. 1893 Verleichende Syntax der indogermanischen Sprachen. Strassburg 1893.
- Delisle, G.L. 1973 "Non-standard concord and the marking hypothesis". WPLU 11.
- Deroy, L. 1946-47 Le collectif en grec ancien. R.B.PH XXV.
- Doerfer, G. 1962 Der Numerus in Mandschu. Akad. d. Wissenschaften und der Literatur in Mainz. Abh.d. Geistes- und Sozialwiss. Klasse Nr. 4. Wiesbaden.
- Dressler, W. 1968 Studien zur verbalen Pluralität. Wien: Hermann Böhlau Nachf.
- Drossard, W. 1982 "Nominalklassifikation in ostkaukasischen Sprachen". In Seiler/Stachowiak eds.: 155-178.
- Fleischer, W. 1975<sup>4</sup> Wortbildung der deutschen Gegenwartssprache. Tübingen: Niemeyer.
- Flückiger-Studer, T. 1983 Quantifikation in natürlichen Sprachen Tübingen: Niemeyer.
- Fugier, H. et al. 1964 "Etudes linguistiques. Le problème du nombre". Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg. 43/6.
- Gauthiot, R. 1912 "Le nombre duel". Festschrift Vilhelm Thomsen, pp. 127 ff.
- Givón, T. 1976 "Topic, pronoun, and grammatical agreement". In L.Charles, N. ed. Subject and Topic, New York et al.: Academic Press, 149-198.
- Gonda, J. 1939 "Het Maleische Nomen en de numeruskategorie". Bijdragen Nederl-Indië XCVIII:371-406.
- Grandy, R.E. 1975 "Stuff and Things". Synthese 31:479-85.

- Grasserie, R. de la 1886 "Etudes de grammaire comparée. De la catégorie du nombre". Revue de linguistique et de philosophie comparée XIX:87-105, 113-146, 232-253 y XX:57-64.
- Greenberg, J.H. 1966 Language Universals, Janua Linguarum Series Minor, No. 59, Mouton.
- Greenberg, J.H. ed. 1966<sup>2</sup> Universals of Language, M.I.T. Press.
- Greenberg, J.H. 1972 "Numeral classifiers and substantival number. Problems in the genesis of a linguistic type". WPLU 9: 1-31. Proc. of the 11th Int. Congr. of Linguistics, ed. by L. Heilmann. Bologna 1974.
- Grimm, Paul 1912 Beiträge zum Pluralgebrauch in der altenglischen Poesie. Halle.
- Groenendijk, J./M. Stokhof 1978 Amsterdam Papers in Formal Grammar. Proc. of the Amsterdam Coll. on Montague-Grammar and related topics. Amsterdam.
- Gruber, J.S. 1976 Lexical structure in syntax and semantics. Amsterdam: North Holland Publishing Co.
- Guillaume, G. 1944 "Particularisation et généralisation dans le système des articles français". Le français moderne.
- Guthrie, M. 1948 "Gender, Number and Person in Bantu Languages". Bulletin of the School of Oriental and African studies 12: 847-56.
- Hancock, E. 1925 "The use of the singular nos by Horace". The Classical Quaterly XIX.
- Harnack, P. 1923 "Das «Wir» in den Johanneischen Schriften". Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Cl.
- Harvey, J. 1868 Practical Grammar of the English Language. London: Wilson, Hinkie & Co.
- Hausser, R. 1974 Quantification in an Extended Montague Grammar - The Relationship of Quantifiers to Existential Presuppositions, Number, Definiteness and Pronouns. Unpublished Ph.D. Diss., The University of Texas at Austin.
- Hausser, R. 1974 "Syntax and Semantics of Plural". In M. LaCLS 10: 234-247.
- Havers, W. 1926 "Zur Bedeutung des Plurals". In Festschrift für Paul Kretschmer. Beiträge zur griechischen und lateinischen Sprachforschung. Wien usw.: Deutscher Verlag für Jugend und Volk.
- Heidolph, K.E./W.Motsch 1981 Grundzüge einer deutschen Grammatik. Berlin: Akademie Verlag.
- Heine, B. 1982 "African Noun Class Systems". In Seiler/Lehmann eds.: 189-216.
- Hempel, H. 1956/7 "Konkretum und Abstraktum als sprachliche Kategorien". Kant-Studium 48:134-160.
- Hetzron, R. 1967 "Agaw numerals and incongruence in Semitic". Journal of Semitic Studies 12.2:169-197.

- Hirtle, W.H. 1982 Number and inner space. A Study of Grammatical Number in English.
- Hjelmslev, L. 1956 "Om numerus og genus". Festkrift til Christen Møller, pp. 167-190. Copenhagen.
- Hjelmslev, L. 1956 "Animé et inanimé, personnel et non-personnel". Travaux de l'Institut de Linguistique I. Paris. Pp. 155-199.
- Hollenbach, B.E. 1970 "Inclusive Plural: a further look". Linguistics 60: 27-32.
- Humbolt, W. von 1827 "Über den Dualis". In Werke in 5 Bden. 1963. Bd. 3:113-144. Darmstadt:WBG.
- Ianucci, J.E. 1952 Lexical Number in Spanish Nouns with Reference to their English Equivalents. Univ. of Pennsylvania, Philadelphia.
- Iturrioz, J.L. 1982/AKT "Abstraktion: Kategorie und Technik". Seiler, H. and Lehmann, Ch. eds: 49-65.
- Iturrioz, J.L. 1982/AB "Apprehension im Baskischen". In Seiler/Stachowiak eds.: 1-43.
- Iturrioz, J.L. 1985/A-TA "La función de -a y de -ta a la luz de la dimensión de INDIVIDUACION". Euskera XXX/1:175-213.
- Iturrioz, J.L. 1986/ID-I "Individuation and Determination I: On the Interaction of both dimensions in the use of the articles and other phenomena related to nominal sub-categorization and reference". In Función I/2 (1986):203-245.
- Iturrioz, J.L. 1986/ID-II "Individuation and Determination II: Abstract entities are second-order entities". In Función I/2: 246-275.
- Iturrioz, J.L. 1986/ID-III "Individuation and Determination III: The concept of verbal plurality of abstractives". In Función I/2:276-308.
- Iturrioz, J.L. 1986/GN-I "Grammatical Number, Nominal Subcategorization, and Techniques for the Apprehension of Objects. I.:Objections to the Traditional Approach". In Función I/3: 391-421.
- Iturrioz, J.L. 1986/SMF "Structure, Meaning, and Function. A functional analysis of gender and other classificatory techniques". In Función I/3:34-86.
- Iturrioz, J.L. 1987/GN-II "Grammatical Number, Nominal Subcategorization and Techniques for the Apprehension of Objects. II.: The Operational Approach". In Función II/1.
- Iturrioz, J.L./P. Gómez/J. Ramírez/S. Leal 1986 "Individuación en huichol I: Morfología y Semántica de las clases nominales". Función I/2:309-354.

- Iturrioz, J.L./P. Gómez/J. Ramírez/S. Leal 1986 "Individuación en huichol II: Aspectos sintácticos de las clases nominales". Función I/3.
- Iturrioz, J.L./P. Gómez/J. Ramírez/S. Leal 1987 "Individuación en huichol III: La serie sufijal de Individuación". Función II/1.
- Iturrioz, J.L./F. Leal 1986 Algunas consecuencias Filosóficas de UNITYP. Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- Iturrioz, J.L./F. Leal (forthcoming) Against referential semantics.
- Ivić, Milka 1963 "Relationship of Gender and Number in Serbo-croatian Substantives". IJSLP 6:51-67.
- Jensen, Hans 1952 "Die sprachliche Kategorie des Numerus". Wiss.Zs. der Univ. Rostock, Jg.1, Heft 3, Reihe Gesellschafts- und Sprachwissenschaften 2:1-21.
- Jensen, Hans 1952 "Das russische Zahlwort sorok, vierzig". Wiss.Zs. der Univ. Rostock, I. Jahrg. Heft 3.
- Jespersen, O. 1924 The philosophy of grammar: a study of the living language, emphasizing ideas that must underlie the science of grammar. New York: N.W.Norton & Co. Inc..
- Jespersen, O. 1933 Essentials of English Grammar. Holt.
- Jones, H.L. 1910 The poetic plural of Greek tragedy. Cornell Studies, Nr.XIX
- Juul, Arne 1972 "The Category of Number in Modern English". English Studies 53:1-23.
- Kaden, Klaus 1964 "Der Ausdruck von Mehrzahlverhältnissen in der modernen chinesischen Sprache". Schriften zur Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung 9. Berlin: Akademie-Verlag.
- Kaluza, I. 1976 "The Feature 'Count' and Semantic Information". Studia Anglica Posnaniensia 6:61-71
- Kölver, U. 1982a "Zu den Techniken Numerus, Kollektion und Numeralklassifikation in der Bahasa Indonesia". In Seiler/Stachowiak eds.: 107-122.
- Kölver, Ulrike 1982b "Kollektiva und die Technik Kollektion am Beispiel des Deutschen". Seiler/Lehmann eds. 1982:84-97.
- Koschmieder, E. 1945 Zur Bestimmung der Funktionen grammatischer Kategorien. Abh. der Bay. Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Abteilung Neue Folge Heft 2, München.
- Koschmieder, E. 1965 Beiträge zur allgemeinen Syntax. Heidelberg: Winter.

- Kowalski, Tadeusz 1936 Zur semantischen Funktion des Pluralsuffixes -lar, -lä in den Turksprachen. Krakow:Naktadem Polskiej Akademiji Umjetności.
- Kraus, H. 1977 Das Numerus-System des Englischen. Tübingen: Niemeyer.
- Kuhn, W. 1982a "Kollektiva und die Technik KOLLEKTION am Beispiel des Deutschen". Seiler, H./Ch. Lehmann eds., 84-97.
- Kuhn, W. 1982b "Formale Verfahren der Technik KOLLEKTION". Seiler, H./F.J. Stachowiak eds., 55-83.
- Kuhn, W./F. Serzisko 1982 "Eigennamen in der Dimension der Apprehension". In Seiler/Lehmann eds.: 277-293.
- Kühner, R./B.Gerth 1955 Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. Hannover, Leipzig: Hahnsche Buchhandlung. Leverkusen: Gottschalksche Verlagsbuchhandlung.
- Kühner, R./K.Stegmann 1962" Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache. Leverkusen: Gottschalksche Verlagsbuchhandlung. (Orig. publ. 1912).
- Kummerer, R. 1870 Über den Gebrauch des Plurals für den Singular bei Sophokles und Euripides. Klagenfurt.
- Kurth, R. 1953 "Zum Gebrauch der sogenannten *ge-* Abstrakta". PBB. 75:314-320.
- Kurth, R. 1956 "Bildung und Gebrauch der Wörter auf *-ung*". PBB (H) 78:307-16.
- Kurth, R. 1957 "das Fragen, das Gefrage, die Fragerei, die Befragung". Mu.5:188-192.
- Kuryłowicz, J. 1976a "The Plural in Semitic". In A. Juillard ed.. Linguistic Studies offered to Joseph Greenberg. Saratoga, California.
- Landgraf, W. 1887 "Poesie und Prosa". Archiv für lateinische Lexicographie XIV, 66.
- Lakoff, G. 1972 "Linguistics and Natural Logic". In Davidson and Harman eds., Semantics of Natural Languages, Dordrecht, p. 245-665..
- Leal, F. 1986 "On set-talk and the philosophy of grammar: a case study". Función I/1:87-118.
- Leal, F. 1986b "Number and species: a functional study of generic discourse". Función I/2: 159-200.
- Lebreton, J. 1901 Etudes sur la langue et la grammaire de Cicéron. Paris. (Hildesheim:Olms 1965).
- Lehmann, Ch. 1982 "Universal and typological aspects of agreement". In Seiler/Stachowiak eds.: 201-267.

- Leisi, E. 1971<sup>4</sup> Der Wortinhalt, Seine Struktur im Deutschen und Englischen. Heidelberg: Quelle & Meyer.
- Löffstedt, E. 1942 Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins. 2nd ed. Lund: Gleerup/Oxford: University Press.
- Logan, Conrad T. 1941 "The Plural of Uncountables". Madison College, Virginia, American Speech 16:170-175.
- Maas, P. 1885 "Studien zum poet. Plural bei den Römern". Archiv für lateinische Lexicographie XII, 479ss.
- Mathiot, Mad (1967) 1984 "La significación cognoscitiva de la categoría del número nominal en Pápago". Antología de Et-nolingüística y sociolingüística, ed. por P.L. Garvin y Y. Lastra. UNAM.
- Mayer, R. 1981 Ontologische Aspekte der Nominalsemantik. Tübingen: Niemeyer.
- McCawley, J.D. 1975 "Lexicography and the count/mass distinction". BLS 1, ed. by C. Cogen et al: 314-21. Repr. in McCawley 1979: Adverbs, vowels and other objects of wonder. UChP.
- Menninger, K. 1970 Number Words and Number Symbols: A Cultural History of Numbers. 490pp. M.I.T.
- Meyer, R.M. 1909 "Verba pluralia tantum". IF 24:280-288.
- Mikkola, E. 1966 Die Abstraktion. Begriff und Struktur. Helsinki.
- Molk, Q.I.M. 1968 Contribution a l'étude des catégories morphologiques du genre et du nombre dans le français parlé actuel. The Hague.
- Montague, R. 1973 "Proper Treatment of Quantification in Ordinary English". In Approaches to Natural Languages, Hintikka, Moravscik et al. eds. Dordrecht, p.221-241.
- Montague, R. 1973 "Comments on Moravscik's paper". In Approaches to Natural Languages, Hintikka, J./Moravscik, J./Suppes, P. eds.. Dordrecht: Reidel.
- Moravscik, J.M.E. 1970 "Subcategorization and Abstract Terms". FL 6:473-487.
- Moravscik, J.M.E. 1973 "Mass Terms in English". In Approaches to Natural Languages. J. Hintikka/J. Moravscik/P. Suppes eds.. Dordrecht: Reidel.
- Moravscik, J.M.E. 1978 "Agreement". In Universal of Human Language. J.H. Greenberg ed. 1978. Stanford Univ. Press. Vol. 4:331-374.
- Mosel, U. 1982 "Number, Collection, and Mass in Tolai". In Seiler/Stachowiak eds.: 123-154.

- Mufwene, S.S. 1980 "Bantu class prefixes: inflectional or derivational? CLS 16:246-55. Ed. by J. Kreiman/A.E. Ojeda, Chicago, pp.246-58.
- Mufwene, S.S. 1981a "Number, countability and markedness in Lingala *li/ma* noun class". Linguistics 18-11/12.
- Mufwene, S.S. 1981b "Non-Individuation and the Count-Mass Distinction". CLS 17:221-238.
- Mühlhäusler, Peter 1980 "The Development of the Category of Number in Tok Pisin". Typescript. To appear in: Generative Studies on Creole Languages, Pieter Muysken, ed., Foris Publications.
- Noonan, H. 1978 "Count nouns and mass nouns". Analysis 38.
- Oomen, A. 1979 "Gender and Plurality in Rendille". Leiden (MS.)
- Osselton, N.E./C.J.Osselton-Blecker 1962 "The Plural Attributive in Contemporary English". In English Studies 43: 476-484.
- Ostrowski, M. 1982a "Zu den substantivischen Kategorien des Urindogermanischen". In Seiler/Lehmann eds.: 270-274.
- Ostrowski, M. 1982b "Zum Konzept der Kongruenz". Lehmann eds.: 252-269.
- Paduceva, E.V. 1973 "Two Approaches to the Semantic Analysis of the Category of Number". Linguistics 103:5-23.
- Parsons, T. 1975 "Afterthoughts on Mass Terms". Synthese 31 (1975), 5:517-21.
- Pelletier, F. 1971 Some Problems of Non-singular Reference: a logic for mass, sortal and adverbial terms. Unpublished Ph.D. diss. UCLA.
- Pelletier, J.F. 1975 A Bibliography of Recent Work on Mass Terms. Synthese 31:1523-6.
- Pelletier, J.F. ed. 1979 Mass Terms: Some Philosophical Problems. Dordrecht: Reidel.
- Perlmutter, D.M. 1972 "A Note on Syntactic and Semantic Number in English". Linguistic Inquiry 3:243-246.
- Quine, W.v.O 1960 Word and Object. Cambridge, Mass: M.I.T. Press.
- Quirk, R./S.Greenbaum/G. Leech/J.Svartvik 1972 A Grammar of Contemporary English. London: Longman.
- Rodman, R. ed, 1972 "Papers in Montague Grammar". Occasional Papers in Linguistics, No.2. UCLA.

- Rodman, R. 1972 "The Proper Treatment of Relative Clauses in a Montague Grammar". In Rodman ed..
- Rosenberg, J.F. & Travis, C. eds. 1971 Readings in the Philosophy of Language. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Ross, J.R. 1967 Constraints on Variables in Syntax. M.I.T. Dissertation.
- Rooyen, Ch. van 1979 "Towards a semantic characterization of the noun classes of Zulu". 10th Annual Conference on African Linguistics. Urbana: University of Illinois.
- Royen, Gerlach 1929 Die nominalen Klassifikationsysteme in den Sprachen der Welt. Linguistische Bibliothek Anthropos 4. Mödling bei Wien.
- Sanches, M. 1973 "Number classifiers and plural marking: an implicational universal". WPLU 11:11-22.
- Schink, W. 1911 De Romanorum plurali poetico. Diss. Jena.
- Schmidt, J. 1889 Die Pluralbildungen der indogermanischen Neutra. Weimer.
- Seiler, H. 1986 Apprehension. Language, Object, and Order. Part III: The Universal Dimension of Apprehension. Tübingen:Gunter Narr.
- Seiler, H. 1982 "Das sprachliche Erfassen von Gegenständen (Apprehension)" in Seiler/Lehmann eds. 1986. Pp. 3-11.
- Seiler, H./Ch. Lehmann eds. 1982 Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen. Teil I: Bereich und Ordnung der Phänomene. Tübingen: Gunter Narr.
- Seiler, H./F.J. Stachowiak eds. 1982 Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen. Teil II: Die Techniken und ihr Zusammenhang in Einzelsprachen. Tübingen: Gunter Narr.
- Serzisko, Fritz 1980 "Collective and Transnumeral nouns in Somali". Paper read at The First International Conference on Somali Studies, Magadishu July 1980.
- Serzisko, Fritz 1982a "Gender, Nounclass, and Numeral Classification: A scale of Classificatory techniques". In: Dirven, R./G. Radden eds.. Issues in the Theory of Universal Grammar (TBL 196), Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Serzisko, F. 1982b "Numerus/Genus-Kongruenz und das Phänomen der Polarität am Beispiel einiger ostkuschitischer Sprachen". In Seiler/Stachowiak eds.: 179-200.
- Seyss, E. 1881/2 Über den Plural der Substantiva abstrakta in Vergils Aeneis. Iglau.
- Sharvy, R. 1978 "Maybe English has no Count Nouns. Notes on Chinese Semantics". Studies in Language 2, 3:345-365.

- Silverstein, Michael 1973 "Hierarchy of features and ergativity". A paper delivered to the Chicago Linguistic Society on 26 January 1973.
- Smith, L.R. 1979 "Labrador Inuttut inverted number making, exchange rules and morphological markedness". Linguistics 17-1/2 (215/216): 153-168.
- Smith-Stark, T.C. 1974 "The Plurality Split". CLS 10: 657-671.
- Song, Seok Chong 1975 "Rare Plural Marker and Ubiquitous Plural marker in Korean". CLS 11:536-47.
- Stankiewicz, E. 1962 "The Singular-Plural Opposition in the Slavic Languages". IJSLP 5:1-15.
- Stegmann von Pritzwald, K. 1965 "Die Pluralumwalzung im Deutschen". In Moser, H. ed., Das Ringen um eine neue deutsche Grammatik. Darmstadt. Pp. 89-100.
- Sten, Holger 1945 "Le nombre grammatical". TCLC 4: 47-59.
- Taylor, Douglas 1970 "Arawak grammatical categories and translation". IJAL 36:199-204.
- Taylor, Douglas 1976 "The Nominal Plural in Arawak". IJAL 42: 371-4.
- Tobler, L. 1883 "Über den Begriff und besondere Bedeutungen des Plurals bei Substantiven". Zeitschrift für Volkerpsychologie und Sprachwissenschaft 14, 410-434.
- Topping, Donald M. 1969 Spoken Chamorro: An Intensive Language Course with Grammatical Notes and Glossary. University of Hawaii Press.
- Vasilin, E. 1973 "What does the Plural mean?" Revue Romanique de Linguistique 18:507-510.
- Wackernagel, Jacob 1920 Vorlesungen über Syntax. Basel: Emil Birkhäuser und Cie.
- Walter, H. 1982 "Genus- und Nominalklassensysteme und die Dimension der Apprehension". In Seiler/Lehmann eds.: 217-228.
- Weinrich, U. 1966 "Explorations in Semantic Theory". Current Trends in Linguistic, ed. by Th.A. Sebeok, vol. III. The Hague/Paris: Mouton.
- Wellmann, H. 1969 Kollektiva und Sammelwörter im Deutschen. (Tes. Doct.) Bonn.
- Westermann, D. 1945 Pluralbildung und Nominalklassen in einigen afrikanischen Sprachen. Abhandlungen der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Philosophisch-Historische Kl. I.
- Wierzbicka, A. 1985 "Oats and wheat: The fallacy of arbitrariness". In Haiman, J. ed. Iconicity in Syntax. Amsterdam: Benjamins.
- Wisseman, H. 1956 "Die Scheidung zwischen Belebterm und Leblosem im Slavischen". Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung 73, 3/4, pp. 129-150.

- Witte, K. 1907 Singular und Plural. Leipzig.
- Wood, F.T. 1963 "The Plural Attributive in Contemporary English". English Studies 44:123-127.